

PASAJES Y PAISAJES

Jaime Correa Lapuente



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

PASAJES Y PAISAJES

PASAJES Y PAISAJES

Jaime Correa Lapuente



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

PASAJES Y PAISAJES

Primera edición 2023 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria
Aguascalientes, Ags., 20100
editorial.uaa.mx
libros.uaa.mx

Jaime Correa Lapuente (AUTOR)
Ana Luisa Topete Ceballos (PROLOGUISTA)

ISBN 978-607-8909-28-5

Hecho en México / *Made in Mexico*

Dedicatoria y agradecimiento

A mis padres, mi recuerdo permanente en amor correspondido; a él, celoso custodio (respetuoso que fuera también), de no pocos renglones de este libro.

A mis queridas amigas y confidentes, (saben quiénes, saben quienes son), muy escaso y valioso puñado, esta ofrenda en ramillete.

A mis queridas hermanas, Rocío, por siempre agradecido, (sabor o recordando que, vencerse no es claudicar ni ser vencido); María de los Ángeles, que sueña y dibuja su vida; Alejandra (“Cachito”), en cariñoso y fraterno recuerdo de alguna juventud compartida.

A mis amigos, doctor Marcos Hernández Daza, quien generoso e inteligente supo conocer y leer, antes de ser escrito este libro; doctor, escritor y poeta, Bruno Estañol Vidal, agradecido y colmado yo de su aliento en asombro –vuelto palabra un instante–, y sincero y festivo goce en estas letras.

A quienes apremiaron (por largo tiempo) esta publicación.

PRÓLOGO

Jaime Correa nació con versos en el alma dentro de su dedicación a las Leyes, pero la Literatura lo ha acompañado desde siempre, ya que en su familia siempre existió el amor por este arte.

¿Qué es la poesía? Una manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, en verso o en prosa.

Como lo manifiesta Jaime Correa en sus escritos: los sentimientos de soledad y vacío que todo humano llega a sentir en algún momento; la nostalgia en los recuerdos familiares de quienes ya partieron; su manera de expresar la pasión hacia lo erótico y lo femenino; las expresiones del corazón en todos sus quehaceres, desde el latir dentro del cuerpo humano hasta los sentimientos que se viven en él. Todo eso es material para la poesía.

Como bien lo mencionaba el extraordinario poeta y escritor Federico García Lorca (1898-1936): *Poesía es la unión de dos palabras que uno nunca supuso que pudieran juntarse, y que forman algo así como un misterio.*

Jaime reúne el erotismo y la poesía: el primero es una metáfora de la sexualidad; la segunda, una erotización del lenguaje. Pero también le canta a la añoranza, como lo dice en este cuarteto del poema del mismo nombre:

De mi música tu ligera sangre
de mi yo profundo tu bendición
de mi nombre dulce que no vinagre
de mis poemas nuestra redención.

Dentro de su poesía muestra la gran unión que hubo dentro de su familia y la honra que le tuvo a sus ancestros. Uno de ellos, Don Eduardo J. Correa, su abuelo paterno nacido en 1874, fue un grandioso narrador, poeta y ensayista de su época, que en su literatura y periodismo, con su formación religiosa y su experiencia como jurista y su intervención en las causas políticas de aquel entonces, reconstruye, a partir de la evolución de una agrupación política claramente identificada, la presencia de un cuerpo ideológico católico en el movimiento revolucionario de 1910. Este jurista poeta tuvo gran comunicación con Ramón López Velarde, Enrique Fernández Ledesma, Enrique González Martínez y Artemio del Valle Arizpe, entre otros.

A Don Eduardo J. Correa le tocó vivir la Guerra Cristera y en su escritura se aprecia su respeto religioso; presencié las hostilidades entre cristeros y el ejército federal, que fueron muy intensas en Aguascalientes, pero ya en 1929 se inició la paz entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno. Ante el público que vivió el horizonte de este conflicto, optó por verse reflejado en la ficción, de manera que recurrió a la corriente realista para manifestar la cruda realidad vivida, sin dejar por esto de mostrar, a través de los personajes y la descripción de los lugares, una postura ideológica determinada.

Jaime Correa, descendiente de este promotor literario del siglo xx, también enlaza las palabras con los sentimientos y las apreciaciones del alma y el cuerpo. Al escuchar las proezas de su abuelo en las pláticas de la familia, Jaime se contagió del arte literario, y los recuerdos de su figura salen presentes dentro de este libro en el escrito *Un viaje*:

Caminaba por lugares no tan viejos... y resultaron anticuados: González Martínez me salió al paso, pretendiendo quizá discurrir conmigo, sólo por mi genuino interés, lo que hiciera con poeta de mi sangre, y por adopción, de su tierra. A mi abuelo, le encontré en casa justo al volver, como premio a la aventura más que a la constancia. Entonces, sentí gana de escribir lo que escribo, aunque un tiempo antes –o sea un instante– me hice acompañar de ese prodigio de voces, de instrumentos y Mujer... del milagro de Handel. Gana me dio también, de esparcir cada parte de mi yo íntimo, a través de mi secreta, aunque no discreta mirada, al interior de la temprana, fugaz y hermosa flor de jacaranda, que el generoso parque de mi infancia me mostraba, una vez más, con su ropaje irresistible y cautivador, como un hechizo, como el momento que transcurre...

Dentro de sus escritos, provoca el pensamiento crítico hacia las distintas políticas de la vida de un México con diferentes pensamientos e ideologías que se han suscitado a través del tiempo.

De repente, en alguno de sus poemas reclama *Hoy la musa es ausente*, pero no es verdad, ya que siempre está presente dentro su poemario. Como lo dijera Rabindranath Tagore: *La poesía es el eco de la melodía del universo en el corazón de los humanos*.

La búsqueda está presente dentro de la poesía de Jaime, cuando pone de ejemplo la mariposa en su ansiedad de encontrar la flor, haciendo un comparativo metafórico de que los seres humanos nos pasamos toda la vida con preguntas en busca de respuestas a distintas situaciones a las que no les vemos salida:

Pero el ciclo sigue abierto
antes aun que nosotros
nos habla de futuro...
aunque también incierto.

Jaime es un poeta que le canta a los amigos, a los ayeres, a la soledad, a las preguntas y las dudas que surgen en la vida y en la muerte, a lo que le evoca en la mente el escuchar la música de Mozart, a su familia recordando a su madre, al erotismo y al amor, al ir y venir de acontecimientos cotidianos y espontáneos. En fin, Jaime muestra en su poemario al ser humano en sus pensamientos y en sus quehaceres, así como los enigmas que la vida nos presenta y que dan lugar a las preguntas que cualquiera nos hacemos.

Ana Luisa Topete Ceballos

PASAJES Y PAISAJES

A causa de mi padre

Se va un hombre de la noche a la mañana; se va deteriorando un hombre, como si fuera de la noche a la mañana, y solamente transcurre un mes o dos, un año o diez y, entonces, concluyo que el “tiempo inventado” es trampa, falacia, magia, apariencia, traición de la vida, hueco de la nada: yo fui viejo desde niño y, desde viejo, desde siempre: yo estoy muerto desde que no lo estoy... desde que nací.

Tu sombra se aproxima cada movimiento
en cualquier pensamiento.

Tu sombra que viene de tu muerte es vida.

Tu sombra te hace presente conmigo;
cuestiona mis días de amor y desamor
y permanente tristeza
por tu ya no estar;
me recuerda de continuo mi muerte
y la de tantos;
pregunta por el afán de la vida
y por tu propia sombra.

Pienso: “A quienes amo los veré muertos
o me verán tendido”.

De repente lo único
que tiene vida es tu sombra;
siguiéndome está a mi lado
y dice de mí
más de lo que puedo decir.

Me cuenta también tu sombra
estará mientras exista
que no se irá ni morirá
porque está condenada al amor y...
porque ya murió.

Tu sombra es mi amor por ti
es tu silueta y tu cuerpo
metido en todas partes,
el ánimo de mis cosas
de mis sentimientos, de mis quehaceres.

Tu sombra es mi sombra y me complace
porque mi vida es tu vida
y tu muerte es mi muerte.

Extraño tu cuerpo
partido casi simbólicamente desde tú, niña,
escondida entre toda esa exhuberancia que es tu vello,
custodia de tu selva interior
la savia que te hace mujer
y que te hizo madre.

Extraño tocarte
y estrujar tus senos juntándolos
para después lamerlos
besarlos dulcemente
hasta que caiga de ellos mi saliva;
reparar de prisa tu cintura
ciñéndola entre mis manos,
frotándola nerviosamente;
apretar tus nalgas con fuerza,
impaciente, insistente
abriendo y cerrando tu hendidura;
y yo
firme en medio de tus muslos
en inútil ir y venir
y tú
modelando y moldeando
mi imaginación;
extraño a los dos
sincopados en la vorágine,

ya cansados hasta el sudor
y calientes,
hasta el hervor de la sangre.

Extraño estar dentro
de ti
penetrarte con toda rigidez
pero sin ninguna formalidad:
así, a la aventura,
encimándome
para conocerte mejor,
desde arriba
para ver tu viaje y el nuestro
tus emociones y las mías,
reflejadas en tus ojos
abiertos e incrédulos
y en tus párpados temblorosos y cerrados;
para conocer tu prisión
libre esclavitud,
abandono de ti
hacia ti misma
hacia mí;
extraño tu subversión total,
pérdida de nuestra consciencia
y la energía de tu cuerpo
y el mío a punto de estallar,
la fuerza de nuestra explosión
nuestra alegría, nuestro llanto,
gritos de satisfacción
y estados de plenitud.

Extraño la quietud
posterior
el reposo de la pasión

y la paz
de nuestra voluptuosidad
cumplida.

Entraste anticipadamente primavera,
reposando tus flores jacarandas
sobre árboles de invierno aún.
No te defines
pero anuncias discretamente tu presencia.
Tus ramas casi desnudas
estériles pesan a mis ojos,
desnudos también,
oh, árbol centenario
que fue de mi juventud...
¡Qué fue de mi juventud!
Pesan tus muchas vidas con mi tiempo,
el correr de mis años
y el dolor inmenso de esta edad madura
que parece eterna.

Ocurre fatalmente en mi vida,
a la manera de tus primaveras
y tus inviernos
árbol de mi parque,
pincelada de la Madre Artista:
Renovaciones, suspiros, quejas, muertes,
ciclos repetidos hasta el cansancio
del cansancio mismo
y más allá de la fatiga y el abatimiento.
Algún día tu pena y coraje
serán más grandes que los míos...

Y ahora más que nunca
más que siempre,
el invierno hermano ha sido descarnado
y cruel con nosotros.
Lo sé porque te conozco,
porque lo acusa mi rostro
ventana de mi alma.
¿Y qué hacer?

Ninguna exclamación modifica nuestra experiencia:
¡Nada se puede contra la muerte!
Quizá algún día reacciones gravemente o te desquites;
quizá, más temprano que tarde,
me colme una primavera por siempre
y nazca el entendimiento de este invierno devastador,
que arrasó con tu savia y esplendor,
y se llevó mi alma
lastimando también mi cuerpo.

El Corazón abierto y la mente cerrada;
el Corazón perdido y la razón ausente;
el Corazón transfigurado y la consciencia dormida;
el Corazón enajenado y la entraña en el limbo;
el Corazón enamorado y el yo dividido;
el Corazón en tránsito y el ser esperando;
el Corazón sin sentir y la inteligencia inútil;
el Corazón sin corazón y el alma en la locura...

En el Mayab

Tus ojos me inquietaron
y culpable soy de la torpeza,
porque sin mediar delicadeza
mis ojos te maltrataron.

Desvié la mirada mi fijeza,
y eternas aguas azules
se evaporaron sin su fiereza,
sin una sólida pieza

tangible a mi memoria y llevarte,
para ya no inquietarme
por haberte amado sin amarte
(y el alba... confortarme).

Idilio que ahora es de plata,
noche, sombra de palmeras;
otras luces de quimeras
otro follaje de otra Mata.

Es otro aroma, diverso el cantar...
Y el ambiente todo incita
y en derredor todo excita
para contigo después explotar.

¿ Y cuánto tiempo más perder?

Encerrado el amor como está
y a la deriva
pero no en el cauce de un arroyo,
“no en el gorjeo de una paloma”
no en el murmullo de la mañana;
no tus manos pequeñas aplaudiendo
no tu voz profunda y seductora,
no tu chico dedo
en taza de café;
no más tus nalgas voluptuosas
ni tus cabellos caer
en desorden ordenado;
no más tu corazón ni tu alma
grande pasión, pedacito de niña;
y siempre tu ausencia
tiempo que no transcurre porque no estás;
siempre mi entraña echada al vacío
dolor siempre
dolor frío
dolor de soledad;
y siempre mi amor encerrado
asfixia de mi espíritu
siempre nunca y nunca jamás
tu amor:
ni en el parque
ni en la casa
ni la música
ni yo poeta
ni yo la vida
ni la vida remediando,
ni mis letras
ni mi piano

ni palabra alguna,
ya nunca un mañana
un te quiero
un te abrazo
que tengo miedo
un zozobro en tus sueños
ni más los sueños nuestros;
ya ni deseos
ni la voluntad
ya nada...ya
ni la muerte.

Añoranza

Del dolor la oscuridad lo guía
de la entraña el abismo temeroso
de la vida merced del poderoso
de la muerte que vendrá algún día.

De la infancia que también sonría
de la vid el momento generoso
del pasado es la melancolía
del futuro incierto y asombroso.

De tu olor recuerdo el alma mía
de vivir mi deseo de la infancia
de tu piel amasada en demasía
de tus ojos fe que fue perdida.

De tu amor hechura de mi polvo
de tu aliento voz de mi palabra
de tu mano la gentil parada
de la vida y ruta ya cansada.

Del recuerdo de tu ausencia mi dolor
de tu casa mi desierto protector
de tu esfuerzo y fatiga y sudor
de tu vida de mi vida su sabor.

De mi inocencia tu descubrimiento
de mi niñez también fue tu niñez
de mi alegría fue tu nacimiento
de mis anhelos surgió tu emoción.

De mi saliva brotó tu canto
de mi sensible afloró tu amor
de mi desencanto la agonía
de mi queja herida tu convicción.

De mi música tu ligera sangre
de mi yo profundo tu bendición
de mi nombre dulce que no vinagre
de mis poemas nuestra redención.

De nuestra vida el conocimiento
de nuestro encuentro fue nuestro yo
de la verdad nuestro crecimiento
de nuestra pasión se escribe y en Do.

Mosaicos I

Qué murió dentro de mí
que busco, pero no hallo...
lo veo en tu cuerpo amado
extendido tu brazo
me tendiste la mano
y al recordarlo todo...
¿Recordando me morí?

Y entonces me ocurrió
el golpeteo en la entraña
una clara mañana
que duró mi confusión
y se volvió la noche
perdida y encantada
rumoraba el zafiro
música entre corchada
maestra de la ascunción.

Y subí hasta las nubes
el corazón se llenó
y llegó mi pasado
y como fuente brotó
alto y fuerte mi niñez
aquella que me preñó
de una luna creciente
la inquietud de mi mente
de misterio la muerte.

La vocación de escribir
música con-fundida
era y lo sigue siendo
la esperanza viviendo
reminiscencia antaño
refugio para vivir...
Una sombra encendida.

Morirse dentro del agua
sin beberte mar turquesa
profundo de tus ojos
allende tu belleza
se extiende negra y marina
cual salvaje cabellera
invade la oscuridad.
También de lo invisible
de tu polvo es arena
ida y venida
lejana tierra
cual líquido supiera
significa sustancia
como si vez primera...

Pero sal me entró al ojo
lloré mar en lágrima:
acuñada a mi antojo
prisionera en mi arrojito
la guardé –yo pensaba–
lienzo de fruta muerta
plato de fruta fresca

y por fin me decidí:
(Escribo este poema).
Y lleno de confusión
me aparece la visión
superficie claridad
tus ojos mar turquesa...
¡Soy yo quien te embelesa!

¿A propósito de un color?

De violeta es mi esperanza:
¿Cuál de las dos es Mujer?
Acaso me confundo,
acaso descubro un color
que arranco del anonimato
de la materia inerte,
para darle vida junto conmigo.

De violeta es el marco y fondo de mi pintura,
la más querida
donde emerge la música
con cuerpo de mujer,
parida de la madera roja,
astillada y dolorida,
cuerda de violonchelo
pupila abierta a la penetración de quien la ve:
ingenuidad en la consciencia de su ser
porque nunca está despierta
porque siempre estará dormida.

De violeta es la Bugambilia
y la Jacaranda de mi jardín
cuando reposo en ellas mis ojos cansados,
cuando consigo al fin,
apaciguar mi mente.

De violeta es mi luto
cargado de esclavitudes, de infidelidades:
de ese color es el magno
asesinato perpetrado
contra el Dador de la vida.

(Quizá todo haya empezado
con ese color... ¿o sería con esa Mujer?).

Noches de vino y rosas

A Ben Webster: saxofonista y compositor.

(A su memoria)

En realidad, poco importa el antecedente de la melodía: quién la escribió, cuándo y cuáles circunstancias acontecieron para que se oyera, por vez primera, “Days of wine and roses”. Eso sí, como en pocos casos, el título por sí mismo la dice... dice la melodía.

Gotas de sangre
gotas de tierra
cayendo en el caído
solitario y taciturno,
lleno de vida que empuja

el cáliz más bien amargo
y que camina
–esperando–
entre ruido
humo
chacoteo
risotadas;
entre miradas
furtivas
fugaces
escondidas;
sobre música,
toda gravedad
cachonda,
toda saxofón
melancolía de la noche
de la vida
del piano
nostalgia de rosas
de amores perdidos
de cariños que no fueron,
anhelo rosa de niño
suavidad
sencillez
simple gozo;
y espinas de adulto
de rosas rojas...

Vuelta la ronda
el cáliz
buen vino
colores rosas adentro
y fuera de mí,
todo aterciopelado

más piano y siempre saxofón
variaciones
aplausos rosas...
Mi cuenta
me voy
me llevo todo
(todo no lo pago)
camino en la oscuridad
en el viento...
Recuerdos rosas de mujer
manejo mi auto...
Me lleva noche
de vino y rosas.

A Miguel A. Ruggieri Correa

Hasta que la vida nos llegue,
la muerte deje de amenazarnos;
mientras exista la flor
aquella que vemos
un día feliz, reconciliado;
en tanto nos pertenezcamos
aunque extraviados...
Hay esperanza.

Cavilaciones

A Azucena

I

¿Fácilmente sentimos plenitud?
Ignoro lo que tal significa.
Con qué facilidad falsifica
la palabra al Amor Eterno,
cuando necesitas ser enfermo
para no comprender la excelsitud:
“Lo perfecto riñe con lo bueno”.
No hay estigma tampoco pulcritud
al cien aceptada por la vida:
¡En el intento... es la salida!

II

¿Alguna observación adicional
de preferencia que no aburra?
Sólo que te verías sensacional
con atuendo de sencillo encaje
que dice lo que hay pero no dura
y por Amor Eterno perdura
en ojos en vid y mi ternura
que responde a pasión de linaje.
No por nobleza, sí por hastío:
Me permite ser como el oleaje...

III

Aunque no de perjuro se habla.
Permita rendir un homenaje,
sincera pasión que congratula
señora: no va contra natura
ni yo ni usted que sólo procura
saber de la vida sus misterios
que a la vista están en nuestro viaje.
De historia aprendamos cautiverios
que dicen son puros sacrilegios:
¡Precio justo o caro del pasaje!

IV

Causa alegre y triste del paisaje
porque ambas incluyen el trayecto,
aunque si de preferir se trata
mejor piedra pongo en el camino
para hacerlo menos transitable:
Se trata llegar... llegar conmigo,
nacer, crecer, jugar y deambular,
desentrañar el sueño de vivir
la eternidad que va de regreso
como Unamuno grabó en su verso.

V

Alma Gemela... ¿dónde te has ido?
Pues yo no sabía que las hubiera,
y buscadas como la eternidad
somos presente y la posteridad.

Y al encontrarse por distinguirse
saben del pecado cometido:
Truncar el destino concebido
es traición de vida, y quimera,
burlar el sueño de lo eterno,
y vivir el sueño transgredido.

VI

¡Oh... desolación del universo!
El agua es ayer, hoy y mañana.
Constante es la quietud de la vida;
ilusión constante el movimiento.
¿Cuál es la hora ahora mismo?
Igual que ayer y el día siguiente
como flor que abre floreciente
y termina hermoso nacimiento.
Como verde oscuro de sabana
y la tierra sufre asentamiento.

VII

Los asuntos simples y sencillos
no lo son vulgares ni prosaicos.
Tampoco observaciones menores.
Los individuos tienen mentores:
Los hay políticos siempre grillos,
también artistas e iluminados
en religiones y sanaciones,
de la palabra los merolicos,
de los inventos los atrevidos,
cultos e inteligentes... ni hablamos.

VIII

La injusticia la siente a flor de piel;
el transcurrir ha sido penoso:
Miseria vejación y violación
golpes indignidad y frustración:
No hay presente ni futuro propios.
Pignorada su vida con todo
que es nada excepto por sus hijos
camina sin ir en doloroso
limbo interior... aunque obligado:
¡Mujer del México festejado!

IX

A caso la conciencia regrese
a nuestro México colectivo.
No al de Porfirio selectivo
que identifica al actual régimen.
Diga lo que quiera al que le pese:
Pura mentira “Bicentenario”,
de saliva “Revolucionario”
sistema y gobierno que mantienen
subyugado mi yo pueblo noble,
¡vivo, creativo y... hasta el hartazgo!

X

La pública razón de la Cosa
que no es Pública, no es opinión
que amerite para los que entienden:
La Mujer, el Perro y la Casa,

mientras no confunda el funcionario
quedan así en el calendario.
Y todos los sabuesos que mienten,
debieran –estúpidos– renunciar,
dejar morbo y no tergiversar:
¡Público y privado... en su lugar!

Posdata

Conste que me había ya despedido.
Pero no puedo, no pude, ¡ah... no!
Tocó a mi puerta un repartidor.
Perceptivo atento y urgido
de información díjome entendido
no me quemara al recibirlo,
paquete de comida encargado
y buscando cambio agradecido,
preguntó por Piazzolla escuchado.
Agradecí de su oído el fervor...

Y también mi lágrima y percepción
que insiste realidad de mi país:
Quebrantado... rasgado... doliente.
Artista también maravillado
porque la vida aún le sorprende.
Y en mi país desaforado
sea bienvenido el “encantado”.
No merecemos al maloliente
cínicamente, además, osado,
llámese “gobierno” o “empresario”.

A José Luis Domínguez Castro

El lomo macizo del pollino
sube a cuestras la leña y al niño,
y va fatalmente a su destino
al despeñadero del camino.

El niño se asoma a la pendiente;
de la vista la impresión lo ahoga;
siente miedo sin saber de muerte
reza al Ángel quien por él aboga.

Y transita a filo de ladera
viendo el pedregal en el vacío;
aunque hace calor no hay primavera,
ve todo agreste... ningún plantío.

Del recuerdo no emerge el vértigo...
Casi termina su breve historia
y pasmado olvida su memoria:
¡No hay Dios ni Ángel ni clérigo!

Enfrente de él, sin darse cuenta
de inminente riesgo, del peligro,
su Tata sólo piensa en la venta
mísera y forzada de su ejido.

“Qué será de miyo”, se pregunta
sin hallar respuesta en su mirada;
pero allende el cerro ve la yunta
que anticipa dicha a su llegada.

(Va cayendo en solitario abismo
tan profundo y largo como eterno;
vuelve el niño de angustioso sueño
al morirse cuando llega al suelo).

El ocaso se une a la fatiga
del anciano bueno y venerable;
lo único cierto y rescatable
es tan sólo filiación amiga

como estirpe única del nieto...
También cierta es la pobreza extrema,
el dolor de la inminente venta,
la certeza de futuro incierto.

A Lupita Appendini

La noche cae como mi vacío
en mi Tierra húmeda alquilada
sombra lenta... lento el rocío
de la eterna noche en su alborada.

La noche viene... llega con frío
el rumor del río que me roza
la nostalgia de mi Tierra Moza
que otras noches me asistió con brío.

La noche es la vida solitaria
que me alcanzó en el pleno día:
Todo era entrega todo porfía
a Sol abierto de mi alegría.

Pero un día la noche fue noche.
No quedó ninguna flor abierta
ni siquiera espina encubierta
ni siquiera un alma adolorida.

Fue una sensación indescriptible
llena de temor y fantasía:
Yo fingía que la comprendía
ella, serme fiel y compatible.

Esa noche... hizo la oscuridad
y hubo muchas demasiadas noches:
Tampoco permanente adversidad
alejó de mi río su rumor:

(Tampoco me dijo “no te mojes”).

Me absorbes desde la tierra mojada
y desde ahí te recibo
ahí donde mi raíz te concibo:
Aquí vierto una lágrima.

Ese tiempo lejano hartó vivido
distante pero no ajeno
me llenó de angustia pleno
como si fuera un hijo que al oído
se sintiera por ti abandonado.

Pero el andar produce su capricho
y en la tierra de más nadie
agua ocurre en el desagüe
en vacío... y sin aire
y queda putrefacta en el olvido.

Fuera poco decir que soy honesto
y vano fuere decirlo
acaso si no lo fuera...
¡Pero la instancia de vivir
precisa decir nombre del nacido!

En el devenir te he buscado también
y reencontrarme conmigo;
todo empezó con La Mujer:
Haz la mortaja... ¡moriré contigo!

A Lupita (que dijo: "Llegó la Musa").

Etéreo

Hoy es inútil la búsqueda
de la Belleza de lo eterno;
del Zafiro su blancura
y del Cielo siempre nuevo.

Hoy La Musa es ausente
no se muestra, no aparece,
ya no dice (omnipresente)
si persiste o languidece.

Hoy me quejo de tu queja,
tu cansancio más que el mío...
Hoy me miro en la refriega
de la ira contenida.

No en la paz de los sepulcros
de tu noche compasiva;
sí de frente hacia la vida
verde vientre y campesina...

Hoy te busco porque quiero
buscarte donde no existes,
nunca jamás encontrarte
aunque siempre en lo ocurrido

hables de mi nombre, Jaime,
y digas por qué un domingo
llamé cerca muy rasgado
en mi súplica al olvido

por aquello que he olvidado
requiero sea recordado
en íntima la existencia
y tu ausencia sea quien llame.

Por eso y más me perdono
al buscar sin encontrarte...
Resultado que revierte
indagar en abandono.

Pero aquí estoy así somos
en las vidas paralelas
en el filo de navaja.

Ven, pues, Musa acongojada
que te recibo tardía;
abrazarte no es hastío
y reencontrarte tampoco.

Ella no lloraba su próxima muerte
ella lloraba por su próxima vida
su lágrima caía lastimosamente
a las velas tendidas era su risa.
Sin embargo, la sonrisa pensaba
en la tierna muerte y encrucijada
sin mirar a quién entrecortada
sin asombro, sonrojo y sin medida.
No sabía de su propio pasado
pues desconocía propio presente:
Estaba ausente también de sí misma

y como si muerta
de la propia vida
un nombre se inventó
cuando arriba fijó
azorados ojos
que al infinito miraban
sintió que apenas nacía
y... entonces lloró.
Aunque cristal fue distinto
pareciera el agua seco:
Acuñó su propia imagen
su mundo interior se grabó
su mirar también se fugó
ninguna muerte llamaba
ninguna muerte ocurrió.

Su propio bautismo
le nombró Celeste...
Llena de su imaginación
de la bóveda soñada
ya sin ninguna aflicción
futuro esperanzado
de nuevo nacimiento
sea por nosotros
sea por Ellos...
En nuestras vidas veremos
dado el linaje
también universal
si trata de ti, veremos
(quién carajos vomitemos)
si trata de mí, comienzo:
¿Quiénes seremos tú y yo?

Un Viaje

Caminaba por lugares no tan viejos... y resultaron anticuados: González Martínez me salió al paso, pretendiendo quizá discurrir conmigo, sólo por mi genuino interés, lo que hiciera con poeta de mi sangre, y por adopción, de su tierra. A mi abuelo, le encontré en casa justo al volver, como premio a la aventura más que a la constancia. Entonces, sentí gana de escribir lo que escribo, aunque un tiempo antes –o sea un instante– me hice acompañar de ese prodigio de voces, de instrumentos y Mujer... del milagro de Handel. Gana me dio también, de esparcir cada parte de mi yo íntimo, a través de mi secreta aunque no discreta mirada, al interior de la temprana, fugaz y hermosa flor de jacaranda, que el generoso parque de mi infancia me mostraba, una vez más, con su ropaje irresistible y cautivador, como un hechizo, como el momento que transcurre...

Caminaba solo y trémulo;
la voluntad desfallecida;
y en el quebranto empobrecida,
salió de mi alma estremecida

la memoria... y el cúmulo
de ideas y desalientos,
profiriendo a los portentos,
señores Lobos muy hambrientos.

Se atravesó color de viento
la luz intensa vespertina;
surgió entonces diamantina
'La Afrenta'... y parlantina,

fue en aparente movimiento
que al caminar reté a duelo,
y manoteando en mi revuelo
¡no había motivo en mi denuedo!

Mi muerte
ha de llegar

ciertamente

aunque

no quisiera
fuera

con tanto
dolor

como dejar
la vida.

... que mi memoria

y pensamientos
se quemén... al fin
como mi cuerpo.

Huele la tierra misteriosa
huele húmeda la tierra;
sabe a conocido martirio
parido también
de flor en rosa.

Huele esta tierra
como a vida reclamada,
mirra primitiva honrada
flor de tierra repudiada
por el hombre ingenuo.

Que también aquí vive,
que niega el olor de la sangre
y en su arrogancia reprime
de su origen la conciencia:
Ignora pasado y presente

la “hermandad” no existente,
la historia floreciente
antaño fruto creciente
del Indígena despojado,
abandonado, Indio hermano,

que tragas tú cacique,
tú que no le diste la mano
y que ahora en su reclamo
desde su llanto,
derroche de ‘Flor y Canto’

sólo te dice:
“Heredaste el Universo
que nosotros descubrimos;
conocimiento
que es de nosotros mismos,

el lenguaje de la naturaleza,
lo más oculto de lo misterioso
y contradicción de la vida nuestra;
la fuerza y símbolos de nuestros dioses:
De la tierra y los astros lo sagrado...

Matas a la Madre que te nutre
matas al Agua que te sostiene
matas al Bosque que ya se muere
y al tocar todo... todo se pudre.
No sé si tengas un Paraíso
al que pusiste por nombre Cielo;
yo solo y solamente espero
Viva Tierra y Firmamento a un lado”.

(Se abrió el silencio
y vi el cielo
naranja y amarillo,
azul y violeta
verde y turquesa
multicolor...
Silencio impávido
reverente
litúrgico,
nada se mueve
excepto el fondo
sacralizado
que significa
calladamente
sacrificio
pero anuncia
el cambio:
¡El día se muere!).

Continúa plena
simple y sencilla
maravillosa
la otra cara
que puede verse
nuestra imagen
nuestro augurio
que llena de luz
resplandeciente
quiere semejar
¡la noche que nace!

En la cúspide
extendida
tirada
sometida.

La mirada
guardada
de recuerdo
apilada
la Madre
se reclama.
Encima de ella
sopla el viento
la memoria.
Y despierta
dignidad
nunca perdida
confirmada
por cuatro soles.

De los surcos
sangra la entraña.
El río camina
cristalino
en el tiempo
sobre las rocas
y el rumor
se volvió
música
alborada.

Del ocaso
regresada
siempre pintada
dibujada
en color
y neutro
eternamente
proyectada
fijada.

Y por los dioses
a veces
de blanco
... arropada.

Así...
Tómame
por mi cintura
justo abajo
de mi piel

cubierta
desnuda
donde brota
la sal
de nuestra esencia
y tocamos
la carne
del alma
desde el principio
nombre nuestro
polvo de arcilla
y deviene
primavera
no colmada
sí gozosa
nuestra sed
saciada
pero eterna.

Habitando
el Paraíso
reconocido
una
otra
nueva
vez
recorrido
infinito
mojado
siempre
flor.

Tapada... encumbrada
como niebla detrás del faro,
la vida en el desamparo:
La vida quebrada.

En el torbellino,
la sangre hierve y se rebela,
sin saber rumbo sin estela
de negro destino.

El infierno asoma
y la soledad toda irrumpe;
no hay frío dolor no hay dogma:
¡La Nada interrumpe!

El vacío es coartada
de tantas vidas que sí fueron;
quietud, después de la asonada
que no consintieron.

Fue mero reflejo
la incipiente luz de la niebla:
Así el universo perplejo...
¡Devino en tiniebla!

El otoño inunda en las alturas
y las hojas barren en el suelo,
miserias de todas mis penumbras,
la vergüenza de mi llanto y duelo.

Él también abraza las llanuras,
del oro moviendo con sus cierzos,
y preludia íntimas locuras,
últimas nostalgias con inciensos.

El llanto dice de vida y muerte;
va con él la pérdida sentida
que jamás podrá ser desmentida
pues dolor intenso la precede.

¿Acaso no habrá más primaveras?
Porque muerte anticipada anuncia,
una no lejana se pronuncia:
¡Cuerpo vivo y Corazón inerte!

¡Qué dolor de muerte traicionera.
No mata al instante, es quimera
del que piensa que por vez primera,
fue un aviso de La Parca entera!

¡“Muerto en vida”, sentenció el destino!
Y tragedia es la del poeta,
que viviendo se quedó sin vida,
y en absoluto desatino,

al amor volvió concupiscencia,
la Amistad un “Hidalgo” cruzado,
fortaleza que niega conciencia:
Querer vivir... ¡hecho descartado!

A toda Mujer

Tardé en encontrarte, mujer.
Tu sombra que no es oscura,
dice de ti una hermosura...
Una mirada para ver.

En el blanco punto mi recuerdo,
tampoco alcanza a tu memoria;
nuestra efímera y triste historia
no da para el luto su desvelo.

Asunto trata de mero tiempo,
y acaso pareciera serlo;
en el punto muerto me sostengo:
Con espesor grande, blanco y rojo

resiste morir el día
no sin último destello:
De la noche es su porfía
para un amanecer nuevo.

Así acontece un Querer que no fue,
cuando vislumbras allende el muro;
así sucede cuando pudo ser
encuentro tardío o prematuro.

Y sea como fuere, es y será
mi deseo vuelto íntimo anhelo,
y en otra vida siempre colmado
justo por no aspirar a tenerlo:

Las Caras cosas que lo son
fluyen dentro muy adentro...
¡Cuando no tienes corazón
para asir la vida en juego!

Pero me la jugué en pleno vuelo
y carne y hueso y alma di por tí,
último suspiro de mi aliento:

Desde entonces también allí
donde digas me contengo
donde quieras... ¡también muero!

¿Desengaño...?

Quizá pretendí engañarte, Vida,
y en el intento me lastimaste,
de mi propio orgullo me obsequiaste
despreciando el lecho que me anida;

la voluntad de Ser, no de fingir,
la pasión de un beso enamorado
el deseo ansioso de vivir
la Eternidad misma a tu lado.

Vaciaste mi gana de apremiar
el cáliz de húmedo colmado,
rojo y escarlata sonrojado
sin vergüenza mis labios al besar.

Solo y tristemente me dejaste
con el polvo arena de mis huesos,
sin memoria alguna que forjaste
sin Historia ni los nombres nuestros.

Y al engañarme salí engañado
porque Vida... la vida se cobra:
Sólo la amargura me ha preñado
del olvido estúpido que sobra,
¡pues ya de soñar estoy cansado!

* * *

Búsqueda

¿Cuándo encontrarás tu flor, mariposa?
Despliega el arcoíris de tus alas,
contempla el ánimo de quien te posa
y te enamora mientras tú te asomas.

¿Cuándo encontrarás tu flor, mariposa?
Arrójate al perfume de la rosa,
observa que su pétalo armoniosa
te abre y te recibe generosa.

¿Cuándo encontrarás tu flor, mariposa?
Mira también que su color te hermana,
que siendo dos son ambas una diosa
y el fruto del amor vibrante emana.

¿Cuándo encontrarás tu flor, mariposa?
Vas al vuelo mirando pero incierta;
al jardín lo rodeas cautelosa
de equivocarte en selección funesta.

Y pruebas del almíbar los sabores
en toda la belleza propagada,
buscando al amor de tus amores
indecisa y al tiempo apasionada.

¿Cuándo encontrarás tu flor, mariposa?

Después de todo eres quien tú eres,
todo lo pruebas pues no hay flor que osa
decir que no a tus múltiples placeres.

¿Cuándo encontrarás tu flor, mariposa?

Acaso y por lo mismo no la encuentras.
En tanto otra y otra las penetras...
¡No hay una que se atreva a ser celosa!

¿Cuándo encontrarás tu flor, mariposa?

Te lo reitero porque no me escuchas:
¿Cuándo elegirás una entre muchas
como si fuera virgen y mocosa?

¿Cuándo, cuándo encontrarás bella hermosa
de cansado viaje la quietud propia
de la vida alegre y esplendorosa...
De trayecto triste y mirada inopia?

Pareciera que nunca, mariposa.
Pareciera tu vida es infructuosa
siempre en el aire y siempre azarosa
siempre en suspenso siempre dolorosa.

(¿Cuándo encontrarás tu flor, mariposa?

En las profundidades de tus mares,
en tus torbellinos y laberintos
y en la simplicidad de tus cosas;

en las contradicciones de tu vida
en tus auroras o en tus ocasos,
en tu existencia bruta y aburrida
en el Arte que salva a tu universo
y también en tu mundo que es perverso.
En lo que no vemos pero inventamos...).

¿Cuándo encontrarás tu flor, mariposa?

—Cuando diga que me encuentres...

—Cuando tú lo digas... Rosa.

¿Cuántas muertes

se requieren

¡Dios...!?

¿Cuántas vidas?

Presagio

No dejarás de extrañarme...
Tampoco en los laberintos
del tiempo no acompasado:
De experiencias del pasado
no volverás a encontrarme.

Si el misterio de la vida
volviera a reencontrarnos,
sería en la desconocida
realidad del otro barrio
de esperanza sublimado:

Superando a la nada
como al vacío mismo,
cuentos, leyendas, abismo
de tus ojos sin mirada
sin color sin alborada

sin historia tuya o mía,
sin deseo y sin ansia:
Somos ambos un fantasma
que no trasluce ni sombra
porque no somos ni fuimos.

Y mi palabra es tinta
que no queda a la memoria
de nadie que haya existido:
Otra realidad es Limbo
y lo que fue... fue perdido.

La despedida

A Araceli Correa Lapuente

Si, ya me despido, Padre, de ti.
Es de ti porque es de todo el barrio.
Cobijo y color posaste en mí,
ninguna queja... ningún calvario.

Adiós, palmeras; adiós, palomas,
adiós, todos niños de juguete,
recuerdos de infancia floreciente,
realidad de cuentos y de aromas.

La tersura del abril presente
penetra en mi íntima emoción;
padre centenario, omnipresente,
sin querer me dices tu confesión.

Sé, pues, que también tú me has amado,
al extremo de vaciar tu entraña:
Como no te ocultas no me extraña
ver mi corazón por ti arrancado.

Este vericuetto de la vida,
regalo del “cielo prometido”
constituye una pasión querida
por todo aquello que he tenido.

Y aunque tener resulte prosaico
dada relación que nos hermana,
fúndeme por siempre en tu mosaico:
¡No me olvides... juventud temprana!

Aspiración

Quiero atrapar la Belleza
y adormecer tus encantos
y vivir en la maleza
de tu vientre y tus ornatos
que hacen de ti, figura
la perfección vuelta Mujer.
Abrazo también frescura
de tu boca Flor de Labio.
Tu piel arriba y abajo
y tu mirada profunda
que dice locura y pasión.
Me dice también pureza
nunca vendida en traición
alma tuya esperanzada
gemela de otra quiere ser
sin importar que su vida
fuere guiada por los astros
vívida a momento instantes
retando inminente abismo
volcándose en laberinto
de la certeza infinita:
Firmeza de la convicción
del surco... recién abierto.

Quiero atrapar la Belleza...
Sublime que permanece
do quiera que volteo y voy:
Abstracta y concreta siempre
ésa que redime al mundo
aun y cuando ya no soy.
Resiste golpe que mata
puñal contra Cielo dador
torna alegría la tristeza
bálsamo para el dolor
ésa que siendo Música
paisaje y figura
movimiento y color
gis y acero hecho palabra
el milagro cotidiano
soplo Divino inspirador
belleza de antes eterna
que permite infunde ser
contradiendo la vida
la que somos a no querer...
Esa Belleza quisiera
constituyera mi nombre
aun y cuando ya no esté...

A Gabriela Correa Lapuente

(En conmemoración de Gaby)

La Reina se esconde inmediatamente,
mientras la Mujer también se desnuda;
y ese juego preludia y conjura
en el baile de máscara oscura,

la verdad que no objeta desmesura,
y dice de la vida y el donaire
que se vaya, que fluya como el aire
aquella silueta esa hermosura,

que a nada teme a nadie mata,
que no perturba paz otrora innata;
que sepa estará siempre segura
porque será siempre “Inmaculada”,

de los mil olores y los altares
de cánticos noche y los albores,
de las flores y todos sus colores
de todos los lamentos de los Mares...

Por eso miro y veo intensamente
reflejo de luz reflejada a un tiempo:
¡Ah, tramposa, cruelmente a destiempo
decidiste venir... cuerpo presente!

A propósito de un dibujo (I)

A Ana María de la Vega

En realidad te dejas ver
y tus ojos encubiertos
velados, que no entre-abiertos
penetran todo, a saber:

Mi deseo al descubierto
de belleza antes que nada,
sensual y maravillada
por tu ojo muy abierto,

‘niña’ de hechura ‘cantada’
(un disfraz de mascada)
que me invita a envolverte
que atrapa sugerente,
en mi entraña que imagina

también fiera inteligencia,
movimiento acelerado
un Paraíso Encantado,
una Hembra-Mujer fina;

una emoción de impaciencia,
un Misterio Encarnado
y la infinita consciencia
de primitivo pasado,

de quienes tú y yo fuimos
después de hoy, nuestro tiempo:
¡Venas en las que corrimos,
verdad que corroboramos!

Resurrección

No sabía yo que me quería morir
y ahora que sé lo que no sabía
morir no me quiero
no dejar la vida es lo que deseo:
yo no quiero sucumbir de tal forma
que el hastío duela
más que la muerte misma... (¡sin saberlo!).

El desquite

A Ignacio Lapuente Rodarte

(In Memoriam)

A propósito de torera Hilda Tenorio

Y cuando me tuvo aplicó el desdén
muy segura aplazó la cita
antes de acudir al encuentro
soñada y enseñoreada
dueña de sí malhumorada
extendió la tela y mantuvo
firme en derredor su presencia
con la hidalguía de una diosa
segura siempre y orgullosa
de saberse hermosa y diestra
sin importar mis ojos idos
en salvaje intrépida búsqueda
su cuerpo bello mancillara

con gravedad un par de lunas
gruesas largas finas y agudas...
Al fin penetrar pudiera
y no sin rasgar primero
provocativa investidura
empezando por su ropa
acabando con su cuerpo.

Amor filial

Te Amo papá.
Te extraño más de lo que quisiera:
Tan sólo y para evitarme el dolor,
y si con ello, al decirlo yo pudiera
borrar tu ausencia, el dolor me mataría:
(Esta dualidad fatal... ¡terminaría!).

Te quiero papá.
De manera que parece inolvidable,
acaso eterna, singular, impensable,
en mundo de tropiezos, mundo material,
sentimiento henchido, pleno, imparable...

¿Será que esta querencia camina al final
misma percepción-realidad en nosotros,
aquí y ahora, puesto que ambos sabemos,
en el instante termina y... comenzará?

Busco tus pies arropados también por mí,
acariciándolos como terciopelo,
que me pedías seguido y, de vez en cuando,
en voz baja te decía por qué allí.

Contestabas sin palabra de por medio,
con tus ojos y mirada y bellas manos:
(El transcurrir de la vida y sin remedio;
la inquietud para soltar y... no muy lejos).

Pero la 'Tuerca de Rueda' y... rueda gira
en torno aprehensión a no dejarte mirar:
¡Preciso escuchar literal en tu sonar!
¡Preciso decir tu conciencia es la mía!

Te amo papá.
¿Y cuándo nos dejaremos para soltar?
Nunca, eso espero y jamás imaginar...
Nunca nos separaremos nunca jamás.
Pero soltando tu amarra... ¡hay que zarpar!

A la deriva

Ignoro si fue abandono
o en realidad yo me perdí;
ya no sé si fue extravío
o de plano... ¡me dejé ir!

Lo ignoro aquella mañana
la ilusión desesperada
que se hizo presa de mí
y partió de madrugada.

Continuó la travesía
sin razón el día entero
ignoraba si yo muero
(¡si muero por ti, muchacha!).

Pero es ahora que escribo
y al hacerlo me conozco
del grifo que le cojea
y se acoge en el vacío

va cayendo lacrimosa
en el lago amplio, largo
de ilusiones en el baño
tiempo de pasión perdida

reflejo que en mi mejilla
va la gota caminando
en el espejo que chilla
abriendo surco en el llano.

Alma que sufre sin protestar
sola recuento hace al andar
camino trazado cual verdad
desilusión –oblicua– al mirar.

La gota cae al vacío
pues no termina de caer;
parece eterno el destino
y entonces poderla acoger
(parece también que fue ayer...).

Legado bello, cristalino
toda una vida resumida
en la tibia frescura de ser:
Espina duradera al volver.

Y si después de llorar
me confortara mi llanto
juro preferiré mirar
hacia algún otro lugar
que guardara cristalina
lágrima apretujada
contenida y convertida
—como dijo el Poeta—
en el Cisne de mi canto.

Mosaicos III

¿Y a no habrá una puesta de sol
porque hubo un amanecer?
¿No habrá un aliento cálido
en mi boca tuyo en mí?
¿No existirá esa ilusión
realidad en otro tiempo
que mirando compasión
se despoje generosa
hacia mí (no cautelosa)
y levantada su vista
pueda mirar allende Sol
aprenda ver en derredor
para elegir la utopía?

El mundo se marchitó.
No se “Elogia la Locura”;
se practica la barbarie.
Lo que priva es la impostura
que gana de irrumpir tiene
en la Belleza y el Arte.
Y a partir de la intentona
la vida se desmorona
y la conciencia se pierde:
Derramada sangre de ayer
derramada la de ahora
complicidad de ultratumba
simulación la de hoy.

Tengo tanto tiempo sin soñar...
Sin tocar de tu rosa un botón.
Siento y comprendo mi corazón
casi enajenado sin rumbo:
(Vida, ¡compéleme reaccionar!).
El tiempo no es mejor aliado
transcurre sí en un vacío
y el planeta atribulado
no halla agujero dónde salir...
Porque no acierta dónde encontrar
lo que ni siquiera ha buscado:
La Paz y Justicia redimir
en los de siempre: ¡”Los de Abajo”!

En la cúpula de las torres
observo campanas al vuelo:
Son como estacas si no muevo
inteligencia al escuchar
y aunque presto tampoco puedo
modificar esta realidad:
¿Ésta mía o de los demás?
¿Acaso tan diferentes son?
Propio y ajeno
soy como otros
y yo me apresuro intentando
como quiera significando
la mejor consciencia y terquedad.

El que sigue es amargo, lo sé.
¡Cómo te extraño, vida, cuánto!
Ya no sé si amarme, odiarme.
Tampoco sé si tu intervención
que significa permanencia
tenga para mí algún 'sentido'.
Me sostengo de mi palabra:
(A pesar de todo
el Arte Salva).
Quiero descansar y acaso
escabullirme
porque la vida
en verdad... duele.

En el quebranto

Déjame soñar
en tanto meces la cuna...
Y en la mañana procura
tu noche olvidar.

Déjame sentir
a nuestro cuerpo extraviado
simplemente despojado...
Sin el porvenir.

Permite sentirme amado
por otro amor encontrado
y saber de otra caricia
sin haberme traicionado.

Otra delicia
que no me dejara mentir
aquella dicha de vivir
enamorado.

En la avaricia
conocer el ansia de amar:
Corazón despedazado
quiere redimir

afortunado
lecho para dos.
También siempre apasionado
tan sólo un instante quizá,
concebir el Paraíso
sin haberme recordado
porvenir del Cielo eterno
o caer hasta el Infierno.

Deseo lazos
de sangre no acumulada
no de piedad bien pagada
no hipócritas los abrazos.

Tan sólo ser yo
quien sea correspondido
y en el tierno amor
como una antigua añoranza
de vida el juego
buscando entre la esperanza
interminable existir
más allá de mí
para después en paz... morir.

En la bruma

A Eduardo J. Correa

(In Memoriam)
Recuerdo y agradecimiento

No pretendas desafiar a cruel destino
“por la ilusión” de juventud primera;
no es posible desandar en el camino
vida pasada vida venidera.

“¿Quién eres? No lo sé”; eres huella
de tierra y campo accidentado
alegría y tristeza, eres bella
pero ajena a mi dolor atormentado.

No tienes nombre y eres vagabunda
vas y vienes de países muy lejanos
y a veces nuestros mundos muy cercanos
conocen igual la soledad que nos inunda.

Sin embargo, tan extraños no hemos de ser
muy solos, no hemos de estar,
basta dirigir la mirada para ver
¡y el “beso de la inspiración para soñar”!

Ven pues, doncella, sé gentil
abramos ventanas del alma sin temor
unamos corazón e inteligencia en el febril
y necesario deseo profundo del amor.

P.D. Entre comillas, renglones literales (así lo quise, en honor –¡espero!– del Poeta Eduardo J. Correa), en su poema intitulado “Del pasado” y alguno otro, publicados en 1906 por vez primera, en libro de su autoría, *En la calle, en la casa, en el campo*.

A Adán Gómez Ortega

Es la brillante luz la que enceguece
en el otoño de cansada vista,
que mira atrás de la neblina y dista,
la vida que en su andar nos envejece.

Y aparecen las piedras del camino
y la luna del charco entreverado,
y el sol de mi existencia matutino
y el invierno caliente apresurado.

Me acompañan también aquellas almas
que merced al infinito designio,
de los hilos allende el plenilunio
fueron tejiendo vida en cada uno.

Nueva época llama a la dignidad
de la existencia de las cosas todas;
no es sólo la Historia de la Humanidad:
¡Es el “Ánima de” todas “Las Cosas”!

Celebración de vida primitiva
que muta y muda la galaxia interna,
en el amanecer de vida nueva
en el anochecer de vida eterna.

Desde el andar

Y qué de cuánto esta vida
me quisieras justo al canto...
Cuanto más, más me pidieras
vida mía... ¿dime cuándo?

Quizá tus ojos quimera...
Quizá también lastimera
repose quizá en tránsito
y así quizá... así fuera.

Y traspasar yo pudiera
esta íntima frontera:
Acaso me complaciera
triste y feliz desencanto.

Si ahora mi canto ahoga
porque no dice su llorar
prefiere decir lamento
que aparente y alegre estar:

¡Basta ya de hipocresías
“De la chingada” ya pasó!
La manera permanente
de estar triste, taciturno

se convierte en mi gerundio
manera de ser, permitir
una forma de asentir...
¡Acabóse el día de hoy!

Se mete porque sucumbe
al día-noche tragedia;
juntos escriben comedia:
(¡“Vida de un triste que soy yo!”).

A una amiga

Favor revisar sillón
primero o segundo me senté
hermosa piedra café
que al tacto en vez de aroma
dejé salir... sin querer:
Guárdamela mientras yo no esté...

Penumbra en el espejo propio
sombra y luz artificial externa
se agota en impaciencia extrema
de vivir sin pena y sin sonrojo.

La oscuridad interior se aflige
la visión de mundo escrito impreso
y el pálido claro circunscribe
en éste mi pequeño universo.

Y aunque no basta es suficiente
para saber y seguir leyendo
de la vida acontecer presente
de presagio de futuro inquieto.

Y en lo profundo que es arcano
en aquello que apenas puedo ver
me fijo firme y en lo profano
que vulnerable necesito ser:

En esa mirada sin vocación
ingenua curiosa y anhelante
recta siempre (también vacilante)
aprende y aprehende de su intención.

Y cuanto más pido más pretendo
quiero saber necesito indagar
jalando yendo mucho muy dentro
y retornar al espejo propio...

Búsqueda-encuentro-fantasía
de un momento único solaz
íntimo e irrepetible veraz...

Regresa sí aparente verdad
soy cada una de mis pinturas
soy cautivo de música amada
y decir de noches estrelladas

sólo digo fueron interiores...
En breve del alba sus fulgores
continuará la impávida creación.

Vengan ya, mercaderes Señores
invadir con su inútil presencia
y costumbre de corromper todo...

Hagamos sublime inteligencia
pensemos que lo escrito sí ocurrió
finjamos comprensión y sapiencia:
(¡Alguna clemencia reclamo yo!).

A Oscar Barreiro y Luis Mosqueira

(In Memoriam)

Una y otra y otra vez en el intento
de vivir la vida y viviendo
arremete el acontecimiento
desde el amanecer y la noche
para seguir... y seguir muriendo
echando bufando una existencia
después de inhalar preciosa esencia
después de haber visto al nuevo día.

Sin embargo, quizá volví tarde
tarde para voltear el camino
recontrado ido vomitado
en otro tiempo y en otra vida.
Sin embargo, surge una añoranza:
Es adulto y niño la esperanza
impresionista visión y danza
¡es futuro y permanente nido!

Introspección

Hoy el reflejo de un vidrio
detrás de pintura en óleo
me recordé Cielo infancia
límpido profundo inmenso
como la niñez sentida
y tanto que proyectada
desde entonces... ¡nunca ida!

No saber

Ignoro si la desesperación
perdiera su propia perspectiva;
en realidad no sé de la vida
para quererla... ¡y a fe mía!

Ignoro aquello que iba a ser:
Los campos verdes o grises no son;
ignoro qué se dice del amor
también porque deseo no saber.

Ignoro si algún día conoceré
la distancia larga que nos une;
me aleja más tramo que distancia
me aleja mucho tu cercanía.

Ignoro casi todo lo tuyo
y perdido soy en la ignorancia:
Yo soy tu yo profundo que añora
el cariño mío que no ignora.

Si de añoranzas hablamos, ¿quién primero?
En la primera, en la última instancia
fuiste en mí, siempre de tu cuño mi sello
adornado por ti, vanidad... desvelo.

Fui yo tu ordenanza, inútil anhelo
quien procuró por ti (por mí en el fondo)
de vivir en el cansancio; también sufrir...
Y harto ya de resistir me flagelo.

...Y la mía sombra revelo
y cansado ya me sublevo
contra inútil emancipación:
La cuna de mis padres
¡cuna que fue primero!

Casi un fantasma

Te veo como te recuerdo
así es desde nuestra ausencia
desde mi infinita paciencia:
Desde mi angustia... ¡desespero!

Aunque no siempre consigo verte
y al esforzarme no te imagino
entonces me aparto del camino:
Me dejo rodar en la pendiente.

Emerge la cara de la muerte
último recurso del autismo
que penetra pausado en mí mismo
y a mi ser callado deja inerte.

Quizá después ya no recuerde
ni tu hermosura Bella Dama...
¡Ni de que fuiste tú fantasma!

Desde la Tierra

Rasga estrella refulgente al Cielo;
hazlo desde el tallo que te encumbra;
rasga el Firmamento rompe el velo
de la historia antigua que te alumbra.

Fruto de la Tierra aunque al revés,
dices los destinos de los hombres:
Señalas a todas direcciones
pero al Ave Fénix... no la ves.

Te muestras siempre como tú eres
erguida y fuera de este mundo;
paradójica hablas de los seres
todo aquello que señala rumbo.

Majestuosa hija de la creación,
de noche diviso tus contornos
mientras tú observas los entornos
de vidas con diferente visión.

¿Y si cambias de forma como un dios?
¿Y si al mirarte yo te transformo?
¿Y si te veo diciéndome adiós?
¿Y si con ello no me conformo?

Eres Fruto mutante, Palmera,
eres Astro finísima Estrella;
eres Madre-Diosa mi quimera
¡Verde-Blanco-Azul que me atropella!

Eres monte, por el cráter te cercenas;
eres palma y el infinito entre-deja
ver meticuloso toda la madeja,
si prodigo mi pasión... ¡y si me dejas!

Eres falda y armónicas laderas,
de la tierra y el agua eres grupa,
y por eso te abres y también te cierras
¡si al acercarme a ti soy quien te alumbra!

Ver hacia lo alto y desde lo alto,
ver figura y emoción reflejadas
ver, sentir eternamente emparentadas
la furia y la erupción en holocausto.

Contorno infinito Mujer infinita,
perdición del hombre por siempre has sido,
quien belleza y dolor me has inflingido
¡y el último suspiro del que grita!

Siempre y nunca

De los siempres y de los nuncas
desmiento a mi propia vida
no vaya siendo prediga
además de buena fortuna
la Mujer por mí escogida
hermosa, carácter y savia
existan en prodigiosa Flor
nada más para mí solito
y por Estrella que al momento
de tintinear, el fondo negro
dejó caer el infinito
estrellándolo en mi ser:
Qué preciosura de 'encanto'
sería tal en mi acontecer
que ni el alba adormecida
me pondría charola guajira
lo que fuere... para amanecer.
¿Acaso el nunca jamás llega?
Acaso recitar quisiera
la llaga infecta que me hiere
como alegría cuando niño;
acaso vea resplandeciente
camino escrito y transcurrido.

Quizá me trastorne ‘nunca’
para desear sin desearte
y de seguro alejarte
entonces y para ‘siempre’.
Como es y sea ya lo fue:
(Bailarinas de carne y hueso
en realidad no lo fueron
lo cierto es que sucumbieron
pues al moverse no dijeron:
“Me recordaste tu nombre”).

Extraviado

Buscando y buscándote he perdido
en el limbo inútil de los deseos
insustanciales todos incumplidos
sin saber del tiempo inadvertido.

En un bosque oscuro bosque tupido
me volví tierra césped árbol ave
para seguir tu huella para olerte
en mil formas perseguirte y encontrarte.

Y fue también que te busqué en un río
me atreví además en todos los mares:
En aquél fui piedra espejo espuma y caudal
¡en aquéllos fui Jonás y barco hundido!

Pensé mutar los cielos por caminos
que al verlos en ellos pudieras surcar
seguir y seguir patinando dibujar
las nubes y estrellas con un lazo plantar.

Y sigo en tu busca en la pendiente arriba
y sigo en la mía pendiente abajo
rondando y pisando donde ya pisé
¡sin imaginar siquiera dónde buscar!

¿La verdad...?

La verdad... déjame soñar
en la inquietud de la vida;
permíteme que yo sea
quien te diga mis amores
que nunca el ocaso deja
despertar sin sus temores
ni esperanza para el día.

La verdad... ya déjame en paz:
También múltiples destellos
atravesan en mi vida;
como espejuelos cruzan tu vertiente
y a veces humildemente transpiras
caminando el arroyo en su corriente:
Por fin, déjame ser: ¡soy yo el doliente!

La verdad... ya me tienes sin cuidado:
Si estás o te fuiste no me percato
ningún perfume de antaño
reconozco en el ambiente
pólvora quemada ni pena ardiente
provoca recato alguno
¡oxidado recuerdo de tu muerte!

Ya déjame, ¡qué fastidio!
Te encaramas en mi mente
y la serpentina que sube y baja
es víbora en alerta y pendiente
¡me deja sin saber de qué se trata!
Te suplico me dejes ser:
¡No aparece el amor ni la posdata!

A don Antonio Acevedo Escobedo

(In Memoriam)

Vuelo deslizado de día,
vida dibujada de noche,
vida que es vida en el traspasado,
vida que es muerte al mediodía.

–Repites como tus palabras;
–digo lo que me viene en gana;
–haz pues de tu noche pagana...
–Cierra boca: tú no me alumbras...

Pero si hablo de mí, Paloma,
y digo de mis desventuras,
sin presumir de galanuras:
Tú me rompes con el aroma.

–Entonces te vi de mañana,
cegando Apolo mis ojos;
hoy te ofrendo mis despojos:
Por ti la mañana es sabana.

–Pues si tu efímera existencia
me demuestra tu palabra,
valga toda mi impaciencia
¡y que mente y corazón se abra!

A María del Carmen

Preferiría un tuyo beso
a cambio de mil poemas...
Me robaría tu embeleso
a costa de mil cadenas
y que sufriera locura...
Pero no pena de muerte
que tal significaría
tan sólo por ya no verte.

Preferiría estar contigo
en lugar imaginado
Palmera y Cuna meciendo
Venus también arropando
belleza indescriptible
de la fantasía prestada:
Por hacerte de la nada...
¡Preferiría estés conmigo!

Y como espejo del agua
movimiento que alucina
preferiría mirarte
en realidad trastocada:
Mientras veo fue y vino
mi pensamiento finito
el entorno te oscurece
y apareces transformada.

Preferiría... ¡y cómo!
Hubiese querido también
al final recién nacido
comprendiendo por respirar
al mundo por lo vivido
aunque nunca sin transpirar
el camino recorrido
que algún día me hiciera llorar.

Preferiría además
haberte ya conocido
sin prejuicio ni temores
del miedo de estar contigo...
'En salud y enfermedad'
y nunca volver a probar
de tu alma los sinsabores:
(Preferiría... verte llorar).

Quisiera me dé la vida
juntos su tiempo y la savia;
quisiera en retrospectiva
acaso poderte mirar
transcurrir del agua rodar
absolutamente incierto
y seguir imaginando
que eres mía y a la par...

(Preferiría hacerte realidad
y caminar la vida juntos...
Idílica visión Nuestra
de cada uno Primero...
Y después sólo constatar
lo común con el misterio:
Arte obligado al desear
tuyo y mío cautiverio).

¿Por qué aferrarte en el olvido
si basta decir no te quiero?
La pena continúa si mitigo
mi propio dolor que es mi castigo
¡aferrándome en la muerte vivo!

Íntimo

A Eduardo J. Correa

(In Memoriam)

Un día de sol brillante y frío,
uno nacido de hermoso otoño,
fue también persecución con brío
y llovizna de hojas en tu moño.

Tiempo después, tiempo inmerecido,
brotó la nieve sobre tu pelo
y mi recuerdo enfurecido
te miró, sin deshojar tu velo.

La existencia, Amiga Querida,
selló con fierro nuestro camino;
el amor no sucumbió, se anida
entre el anhelo y el destino.

Te escribo hoy casi sin saberlo,
pues memoria significa magia
cáliz que puedes o no beberlo,
pero al hacerlo te contagia

del recuerdo todo que presagia
enfermedad del corazón... dicen.
Es antigua locura es nostalgia,
de quienes se atreven y se viven.

Ese día de otoño recordóme,
apenas otro que fue el de ayer:
Por eso escribo –¡que esto me colme!–
letras de sangre... letras de antier.

Tita

Eres el espacio no vacío,
de tu voz el eco mis lamentos
de mi alma mi amor no endurecido
agua cristalina mis tormentos.

Instrumento de la música eres
preferible tono blanco y negro;
el ángel guardián de mis mujeres
donde la pasión y los placeres

saben esperar en tu regazo,
que imagina nace un Almendro
que se planta y mueve en el ocaso
tímida nostalgia de tu engendro.

Eres salvación en esta vida
del niño que ahogábase por dentro
en la cuna de agua adormecida
en la pila y paño de su manto.

Viste luz de mi alma entristecida,
niña de tus ojos aprehendida;
pero nunca viste ensombrecida
locura interna de niño bueno.

El laberinto tocó a la puerta
y al abrir tu reja y tu madera,
te inmolaste a corazón abierto
por la vida del infante tierno.

La hojarasca que dejó el tiempo,
al niño volvió joven y adulto;
y para entonces no hubo indulto
y para entonces no hubo remedio.

Estabas muerta y enterrada.
También el joven guardó su llanto.
Después del teatro, en intermedio,
brindó a la vida su desencanto.

¿A dónde fuiste que yo no supe?
Porque muerta no fuiste para mí,
ninguna forma adoptaste aquí:
Ojos y oídos... yo no deduje

embeleso alguno de tu carne
suavidad ninguna de tu aliento
ni una sola gota de tu sangre
ni costilla rota de lamento.

Pero aquí estás... ¡tú me perteneces
en esta vida y su eternidad!
Dejaré que vea y toque entonces
mientras la vigilia me apodere,

aquello capaz de contenerte:
El sueño que se vive en realidad.
Y cuando esté a punto de perderte
despertaré al sueño de la muerte,

cruzaré todo para ir juntos,
para tocarte oírte y verte
para nunca estar nunca inerte
para descansar en otros mundos.

A Rosa María Serrano

(In memoriam)

Difícil la vida buscando
más aún esperando llegar...
Y mejor no obstante adivinar
la frustración y el desencanto.

Aunque el impulso de la vida
imprime su vuelo su encanto
la realidad se impone tanto
que inhibe idear y también soñar.

(Pero no del todo: ¡escribo!
Y al hacerlo dejo trasminar
de mi esencia 'mi yo nacido'
y de mi pluma mi descansar...).

Tu reclamo ya no es conmigo
y tu querencia es mi cantar;
si no quieres quiero contigo
si me quieres... será tu penar.

Quizá juntos hubiéramos sido
quizá en otra vida tú y yo;
te llevaste los años... mitigo
¡me dejaste el idilio de amar!

Navidad de fantasía

A doña Celia Carballo de Martínez

(In memoriam)

La noche linda y nevada
en el bosque encantado
lugar de Magos
lugar de Hadas
lugar de subidas y bajadas.
Enciende las luces
que abrigan al árbol
mayor de la Casa
apareciendo
criaturas blancas
y translúcidas
majestuosa y sencilla la Gracia
vuela el deseo

va mensajero
luna en medio
y todo jura
¡que bajó el Cielo!

Apelando

A Pepe Campos García

La verdad... no sé lo que prevenga
ignoro el Destino que prevea
nada me entusiasma que me quiera
nada quiero hacer... ¡que no me hiera!

Vuelvo a remontar mi propia vida
irremediable vuelve el pasado
envuelto en tristeza venidera
sin pasión y engaño que entrevera.

En verdad yo no lo sé ni sé más
quizá me esfuerzo por no saberlo;
cúspide nunca fui ni mandamás
¡no tuve 'nada' para perderlo!

Pero acaricio de aquel reflejo
la fantasía de 'aparecida'
y siendo tú la Mujer perdida
de tu casa hacia tu hogar devuelvo.

Cuánta crispación me llega ahora
pues declinan todos mis ánimos;
estoy en el charco uno de esos
que agua putrefacta me salpica.

Pero lavo de coraje y con sollozos
los tiernos días y los mejores tiempos;
ésos que vienen y lloran los reboso
si alegría no fuere... ¡de mis años mozos!

¿Sórdido...?

En el rastro perdido del camino
escucho una voz desconocida
acaso fuiste tú, mi pretendida,
quien acercó en 'eco' mi destino.

Quizá escuché tu voz muy aturdida
en el rodar de piedras y el tramonto;
quizá al pasar de viento entremetida
arruinó mi vida... ¡y no de pronto!

¿Era tu voz, era el grito que abono?
¿También ignoro el ruido parecido?
Silencio no lo fue mientras yo sigo
¡persiguiendo tu huella en que me ahogo!

Empero en el grito devino astucia
calcinada aguardentosa vacía...
En el medio un recurso del pasado
arruinó mi nostalgia en despedida.

¿En resurrección eres afligida?
Si fuiste tú quien fulminó a tu amado;
la eterna juventud comprometida...
Tú, vencida, ¡agüero malhadado!

No obstante tu festejo, bienvenida:
Ningún asombro causa a mi tristeza;
así completas mi viaje de ida
así terminas mi viaje de vuelta:
Solos tú y yo... ¡arriba la maleza!

Oración

Que tu sueño me llueva
 como tu aliento
 y tu saliva
 como el rocío
de nuestra madrugada.

Que me arrulle tu canto
 todos mis días
 de noche duerma
 con tu palabra
sin escuchar mi llanto.

Que nunca más te aflija
 mi propio pasar
 eres prolija
 tú sabes amar
soy tu hechura y tu barro.

Que siempre me recuerdes
 hasta saciarte
 nunca vaciarte
 y no me olvides
nunca ni cuando duermes.

Que mis días sean tuyos
 donde te encuentres
 en otra vida
 en apariencia
de noche tus cocuyos.

Que recibas mi entraña
 todo este 'tiempo'
 espacio nuestro
 cuando entremetes
el vino y nuestra caña.

Que me ayudes a ser fiel
 para conmigo
 será lo mismo
 será con todos
después de probar la hiel

después de la angostura
 siempre recuerda
 en la ternura
 sin ti extraviado
acógeme tú la miel.

Eterno Nuestro siempre
permanente encarnación
luna que no se aleje
de un Cielo cobijado
de Belleza y de Amor;
que sea Venus, el 'Listón'
que guíe nuestro paso
y camine nuestro andar
que me arrulles y beses
aprietes y apapaches
cada noche al acostar;
que después de mis preces
me duerma en paz tranquilo
y pasado el reposo
y sin miedo al despertar
nos dejemos de Soñar:
Vivamos cual realidad
de este lado del otro
infinito encaremos
juntos... ¡porque tú allí estás!

(Es forzoso agradecer
antes de volar
mirar hacia atrás
antes de empalmar
nuestro nuevo amanecer).

En la faena

A Eduardo J. Morales de la Barrera

Yo soy uno de esos labriegos
de la vida cansada,
y también descansada
en la maleza de mi fuente

sin casa, la de los Proverbios,
que uno finge no saber...
Y por desearlos beber
¡mis ojos se atragantan ciegos!

¿Cuál casa y fuente en mi Palacio?

¿De qué sentencias hablo?
En el interior callo
y escupo mi epitafio:

“Escribo... ¡y estoy escribiendo!
y no encuentro a los Sabios
murmurando en sus labios,
venir, venir... ¡y también yendo!”

¿Del amor...?

A Jorge Barrero Stahl

Es de la yerba crecida
el destino disparejo
subir pide y no lo deajo
pues no está preconcebida.

La raíz delgada y tierna
porque el tallo siempre es frágil
inmaduro el amor
como si un te quiero

y en el pétalo de una flor
con el viento va muy ágil
y vuela porque yo muero
sin saberlo en mi caverna.

Es el tiempo que dura
son los tiempos que corren
nunca “la mies madura”
antes abrió el surco

sembrado por el despojo
de un cariño que perdura
tan sólo por el enojo...
Intrigas que lo persiguen.

(¿Volveremos al arbusto
al verde fuerte con flores
arcoíris sin dolores
sin mentir a estar a gusto
al dejar nuestros rencores?).

En oscuro el horizonte
 la penumbra acecha
 sin grano moliente
tampoco hay vino aplastado
que después fermente
en la fiesta irrumpa
y rompa el funeral.

No hay festival sonriente
ni la pareja sin igual
tampoco mujer que en lupa
 sea digna de mirar
 ni pa'cabar pronto
 ¡gana de festejar!

La tierra es infértil
infeliz el pasar
vámonos yendo... circular
dado que el mundo es redondo
 la quietud comienza
 también a lastimar.

Vámonos al otro mundo
y preparemos las hierbas
de más profunda su raíz
seamos los hacedores:
Yo prefiero la del Fresno
(pero tú la Bugambilia:
Te encanta por sus colores).

Para mí la Jacaranda
bella negra Leona y tapiz
alegran también las Hiedras
y como además el maíz
y me fascina un almendro
también me gustan las piedras...

¿Cuál de todos nos resiste
para saber que podemos
poder aún con la carga

la frágil dulzura
la fuerza ternura
como si fuéramos dioses...?

Madre Natura

Como de mi pan comido
y de tus venas tu entraña;
ni viento ni lluvia empaña
tu recuerdo... ni dormido.

Eres yegua pura sangre
de la tierra fuego vivo:
Enojado de vinagre
yo vomito mi coraje
¡para luego estar contigo!

¡Qué figura estampada la tuya
de inigualable belleza además
muchos quisieran hacerte suya
ser tu dueño para siempre jamás!

Lo cierto es que emerges de la tierra
desde el mismo núcleo de su magma
el secreto todo que la encierra
alimento que el infante mama.

Pero el ciclo sigue abierto
antes aun que nosotros
nos habla de futuro...
Aunque también incierto.

¿Cómo coincidir contigo, Madre?
Te haces pedazos en tantas partes...
Por tus hijos sostienes su hambre
y por ellos remedias sus males.

Porque soy Creador, en el impulso
yo trato de aparearme
si bien, soy hijo tuyo.

¿Aun así tú puedes amarme...?
Mientras, yo te bendigo.
Mientras, ¡no te rehuyo!

La Travesía

A Julián A. Olivas Ugalde

En el espacio dormido
espacio quieto sin ruido
casi sin medir el tiempo
casi 'en plano' el infinito.

Y si alguien abre mis ojos
sólo parezco despierto
nada fue nada vivido
no obstante lo que esto escribo:

Rezar se me dio en el Templo
el sordo y sórdido
lúgubre vacío
se dio en el periplo
de seguir viviendo.

Cuidado con los tramposos
que fingen los ojos moros
sólo para ser salvados:
¡Preferible los despojos
de aquellos que lo son probos!

Pero... estoy 'circunstanciado'
sin vivir vivo en el cruento
idilio que fue pasado
y también vive conmigo:

Fue una irrealidad fue cuento
de cuando dormido y muerto;
plenitud inexplicable
ningún hecho realizable...

Sólo quietud horizontal
y la inconsciencia de un zarzal
que aparente-mente brilla
y fulgura todo el campo
sin ninguno de sus dones:

Ni para que tú pregones
hechizo de quienes somos
la magia de quienes fuimos
en el estadio sideral
para saber de eternidad...

Y si volveremos
ni acaso vinimos;
adonde vayamos
¡la única espiral...!

A una Mujer

ERes la Mujer que lava la piedra al correr del agua. Solitaria porque estás sin mí, aunque no hay en tu devenir silencio, pues te acompaña permanente música en tu pasar, rubor que me sonroja a la vez, tan sólo al mirarte transcurrir...

Y también Tierra de Mujer, lodo donde te esculpes a través de Sierra Madre, veredas, montes y planicies, Madre-Selva de los cánticos y los adornos, tu presencia definida y firme, pausada y un dejo esquiva desde tus luces, promesa de sueños y querencias que chorrean como tu sudor en surcos, y convergen –al voltear– en uno solo querido, temido, quizá anhelado y, a momentos, infinito deseo.

Por ello, además, la cautela callandita, cantadita de tu voz, precursora de tu pensamiento y palabra cuidadosos, sin querer inundan porque invaden el mundo que solemos llamar real, el de todos los días y todas las gentes, pero también el personal, que tiene que ver conmigo: (no me atrevo, aunque así lo quisiera, decir tiene que ver con nosotros).

La Mujer, siendo niña, supo del ensueño que se agita y adormece: casi juntos y mismo tiempo. Y sobre todo –en ese momento– conoció revuelto todo, tierra-adobe-arcilla continuados, en su primera juventud inhibida, no asumida por desorden conjuntado, acontecimientos... después.

Preocupada y ocupada por los suyos y lo suyo, no a la inversa, procura la Mujer no confundirse y caer en el olvido de sí misma. Y pasa viendo su vida, mirándola pasar sonriente también, para regocijo propio, fantasías, expectativas que son o serán... y el tiempo y al tiempo lo dirán, como la vida en gerundio.

Soledad

A Alejandra Correa Lapuente

Ése es su nombre. Soledad es ella. A veces me cautiva de tal manera que la pienso todo el día, que la siento entrometida en los sucesos y entremetida en mis entrañas. A veces la penetro: la rompo y la vinculo consigo misma, aunque también me atraviesa, invadiéndome todo y hasta lo más profundo, como alguien que calienta mi espíritu haciéndolo plácido y flexible, o que enfría lentamente –casi sin intención– mi esqueleto, abrazando mis huesos tiesos y vacíos para hacerlos polvo. En ocasiones se presenta como una buena compañera; en otras, como el humo que vuela y olvida el presente evocando el pasado, porque la nutre el recuerdo de nuestra historia. Y es tanto contar por lo vivido, que el relato mismo se vuelve realidad: la intimidad que se interrumpe y se comparte, no distingue tiempos ni espacios, quizá porque nacimos juntos o porque hemos sido uno para el otro, predestinación de la naturaleza, juego del destino, ansia de ser y de no ser: la conciencia en el limbo.

¿... Algún lugar?

A Francisco J. de Tavira

Mitigar el dolor –de adentro más que el de afuera–, a tal extremo que lo niegue; sentir una reconciliación total conmigo mismo, que entienda el verdadero significado de la paz y la similitud con el universo; querer y poder: así, juntos y al mismo tiempo; capturar el recuerdo haciéndolo presa de mi antojo; vivir –si de eso se trata– con la compañía y soledad deseadas, en un abrir y cerrar de ojos; remontar los límites del hombre creado,

volviéndome creador, siendo dios, sin haberme ‘atrevido’ y sin haber pecado; optar por mí, como si hubiere optado por los demás, sin diferencia alguna; asumir en mi persona la creación, por haber participado de aquello que la produjo; conocer, en fin (¿‘la nada?’), el misterio de la vida y de la muerte.

Ese lugar, lleno de contrastes aunque no de contradicciones –como ocurre en la vida–, es azul tenue que se torna brillante, conforme los acontecimientos ocurren más y más satisfactorios... En él, platico con los dioses: aquellos que de alguna manera, entendieron de qué trataba ‘el asunto’. En un instante, Mozart me habla de Júpiter –su última Sinfonía–, explicándome el sentimiento de su muerte, premonitoria y necesaria... Casi al mismo tiempo –volviendo ligeramente mi cabeza–, descubro a Marguerite Yourcenar, diciéndome al oído una versión todavía más íntima, de Alexis adulto, modificando también, su Memoria de Adriano, quien aparece con una absoluta y total erudición y completa comprensión de las cosas: “Adriano mismo dio su aprobación”, me dijo.

A lo lejos, destaca un hombre barbado, de cara ovalada y tez blanca. Sale de una casucha en medio del follaje que semeja el arcoíris, virando hacia donde el sol se enclava para dormirse y, adentrándose en una vereda decorada en ambos lados de árboles con flores de oro, se detiene, dirige su vista hacia atrás –como viendo su recorrido–, y decide cruzar el espejo lleno de lirios que tiene delante. Al salir del estanque y parado frente a mí, dice con una voz que corresponde a su mirada tersa, limpia y profunda: ‘qué fresco ha sido el paseo como lo fue mi vida’. En ese momento le reconocí: es Claude Monet quien, en su trayecto mágico e impresionista, acaba de reproducir, con una veracidad absoluta, propia de aquel lugar, alguna de sus pinturas...

El tono azul de ese utópico lugar, adquiere gravedad volviéndose profundo y oscuro, emergiendo –como luciérnagas fugaces– todos aquellos que, antes de iniciar el viaje eterno, tuvieron que ver conmigo a través del amor.

A un fresno

A Lourdes Villasana M.

Majestuoso, siempre arrogante, como si se tratara de perpetuar con la debida dignidad, el apellido de abolengo, apareces en mi vida, atreviéndote entrar por la ventana, perturbando mi sueño con tu calma provinciana.

Eres indolente: no pides permiso para nada; haces lo que te viene en gana y te das el lujo de retar, con tu presencia permanente, a la eternidad misma, cuestionándole el principio y fin de las cosas a la manera del Maestro que, sabiendo la respuesta a su pregunta, juega adivinanzas con el pupilo para que éste aprenda y conozca, para que aprehenda y ame la vida.

Vigoroso en un tiempo y generoso a la vez, brindas color y cobijo, para luego impresionar con ese desmán ordenado de tus hojas, que acuden –como en el cuadro impresionista– al reclamo de la alfombra verde, confundiendo el panorama visual y ofreciendo al entorno de la vida, una belleza aglutinada difícil de asimilar.

Y cuando –a pesar tuyo– requieres ser egoísta y no te dejas ver en tus arbustos y follajes, ni en tu brillo y color...entonces recuerdas al Maestro con su alumno que, alcanzando la sabiduría, ve tu corazón y el vigor de la savia que permanecerán en ti, querido Fresno, cuando yo me haya ido. Al instante pienso con enojo, si he sido yo quien te ha dado vida al mirarte, una vida que traspasará la mía y que seguirá, aun después de todo y de todos, sin que alcance a entender el prodigio de una humanidad que, marcada con la muerte desde que yo soy, es capaz de vivir por siempre a través de ti...

Casi conmigo mismo

A Roberto Michel Padilla

–Pasa...entra. ¿Quién eres?

–Es que la vida se repite a sí misma, sin importar cómo y dónde.

La humanidad, en lo más íntimo de su esencia, es siempre igual. La aquejan las mismas calamidades con nombres distintos. Persigue idénticos fines, aunque... no sepa cuáles. Existe un impulso, energía que se vuelve constante en la historia del hombre y que, por regla general, tiende al control por lo mismo, al poder por éste, al dinero por el dinero. La excepción –mucho más rica que la regla–, es la belleza creada y plasmada por la naturaleza y el individuo en aquello que llamamos Arte. Aquí se equilibra la balanza: la persona se encuentra consigo misma y ubica su lugar en el universo...

–Pareciera te expresas siendo juez y parte. ¿Cómo lo haces?

–Es una cuestión vital: experiencia por una parte, y una gran inquietud de entender, por otra.

–Entender a la Humanidad o entenderte a ti...? ¿Acaso es lo mismo?

–Nadie es sabio por nacimiento. Entender requiere del conocimiento y éste se da con la vida. Nadie es capaz de entender o comprender a otro, si no ha entendido algo de sí mismo. A juzgar por la actitud humana a lo largo de los tiempos, diría que muy pocos se identifican a sí mismos y que, por tanto, casi nadie se conoce, tampoco a la humanidad. Por ello no aprendemos de aquellos que nos precedieron; por ello, cometemos los mismos errores o caemos en idénticas conductas.

–Pero... ¿qué hay de la experiencia individual? Quizá el hombre ‘moderno’ no aprende del ‘antiguo’, porque aquél, toca su turno en el escenario de la vida y no puede ser sustituido, ¿o no?

–Seguramente hay algo de eso; pero recuerda que sólo el animal con ‘razón’ (y sin ella), se tropieza dos veces con la misma piedra: ¿será debido precisamente a su naturaleza? ¿Se tratará más bien de un problema moral o ético, o meramente funcional?

–¿Cabe en tu pregunta referirse a la soberbia o egoísmo humanos?

–De manera genérica, pienso que sí, y...

–¿Nace el hombre soberbio o egoísta, o más bien se hace, justo por la influencia que le rodea? ¿Acaso, la oportunidad de vivir se justifica en algún sentido en esa ‘liberación’?

–Me enfada la retórica que suele darse con esta clase de preguntas, que sugieren respuestas dogmáticas. Te diré que atiendas a tu experiencia; fijate en tus inclinaciones. Sabrás que puedes odiar a una persona, después de confesarle tu amor. ¿Es el mismo impulso dirigido de manera distinta? ¿Nace un hombre con esa contradicción? ¿Reacciona al medio que él mismo creó y crearon los que le antecedieron? No siempre encuentras respuestas, (por tales, entiendo las inteligibles, no necesariamente ciertas y verdaderas), y más aún, cuando se trata de indagar acerca de los orígenes de cualquiera manifestación de la vida, lo cual te remite, para mayor complicación a la muerte; a veces tienes que conformarte con describir (más que interpretar) los acontecimientos, pero quizá de esta manera, estés más cercano de las respuestas que buscas. Porque seguramente son varias las respuestas, como no es una la verdad tan anhelada...

(Cerré el libro y terminé de un sorbo, la copa de “Amaro Savoia” que bebía. Había leído unas cuantas páginas de aquella obra, con la que entró en mi casa, por vez primera, **Marguerite Yourcenar**. Mis preguntas, después de aquella lectura, superaban el número de páginas leídas. Entonces me di cuenta que estuve en esa hora, casi solo, porque sin saberlo, estaba entrañablemente acompañado...).

Cavilaciones II

A Gerardo López Godina B.

¿Acaso ya ni el deseo? Porque ni un pedacito de sueño se hace carne. En búsqueda diaria mitigo el pensamiento, que pugna y punza para cambiar. Y no sé, si exista camino para la transformación. Ignoro si esté a mi alcance, o deba apurar el Cáliz cotidiano, lleno por doquier de fétidos olores, del escarnio, el cinismo, la arrogancia y soberbia, corrupción e impunidad.

¿Debiera conocer mis pasos, andar mis destinos que son, acaso, designios? (Me refiero a los de ahora, porque a los de antaño...no puedo apelar). Quizá debiera, ¡sí! Aunque pregunto si hoy, fueren definitivos. Y mi respuesta, es que no existe una sola vida en esta vida; y es importante, porque si hay otra después –o no–, la de aquí se vive a pedazos, a cachitos: no se vive en gerundio.

¿Cuántas distancias conmigo mismo, cuántos anonimatos en mis anhelos y quehaceres, en mis intenciones? Ignoro cuántos. Pero sí han existido, y es fundamentalmente lo que importa. Si corresponden a ilusiones o fantasías, o más grave, a deberes cumplidos e incumplidos, habría que revisar hechos porque fui al escenario o me quedé inmóvil, con el único fin de entender lo que se vive y, si es debido y se tiene valor y coraje, modificar con la mirada de frente; en vano hacerlo oblicuo, como si atrás, en bambalinas, no obstante culpas que desean ser exorcizadas.

Pero... ¿qué me digo, cómo declaro? En síntesis, ¿cuál es mi queja, cuál mi aflicción sin aparente llanto? En esta ocasión sólo y únicamente mi pesar, correr de una vida con el temor de no saber; la certeza de un mundo venido abajo, de las prisiones y mazmorras de la humanidad; el dolor de la esperanza ausente; la vigilia al roer... más allá de la muerte.

Previo día de San Marcos

(En su íntimo Jardín)

A "Termápolis"

(bautizo literario de Eduardo J. Correa
a su natal Aguascalientes)

¿Son frutos que cargaste y trajiste a rendir tributo, en preparación del día de San Marcos que, también, ignoro si primavera o feria del Terruño te selló? ¿Dónde los conseguiste? ¿Acaso pienso en siglo anterior, o no...? ¿Fueron del mismo Jardín? Pareciera, aunque probablemente...no. (¡Eso quisiera!). Como sea, ¿por qué te atreviste ofrendarlos, precisamente cobijada en San Marcos, y casi frente a él, con semejante soltura, viéndolos querencia en íntimo recato, que no sé si fuere provocado, por el apremio de tu figura o de tu fruta, acaso gravedad y figura combinados en el arrojo? Lo ignoro, pero sé, fue producto de tu imaginación y atrevimiento: veo lo que veo, no puedo decir más ni menos; tampoco omitir tu propio gusto, íntimo, ¡sensual despojo! Pregunto... ¿también de ti? Pienso así ocurrió, entre deseo y satisfacción, en la propia bondad de tu mirada, casi abstraída, más bien ida de ti misma y del lugar. Y, sin embargo, irremediablemente eres y estás. Lo inundas e invades todo, tributo de las hojas y flores, de los Dones que se van y, otros, que se albergan; propio tiempo, ningún desperdicio en tu modo y manera, siguiendo sin pretensiones, idénticas y mayores cadencias que dignificar –pienso–, porque antes quisiste estar en su Jardín, que es... su Huerto!

Confesión

He sido bautizado por la comunidad de la que formo parte. No puedo resistir, mucho menos renunciar a ella. ¿Que por qué? Querida amiga, por la misma locura por la que usted ama. Imagíneme un ser frío e indiferente, que nada me apasiona. Imagíneme no darme cuenta de las puestas de sol (las prefiero, como todo mundo en octubre las prefiere); no enterarme de la brillantez de la luna Augusta, que rige a los astros de la noche y nuestros designios-destinos oscuros, en el viaje mágico durante el sueño. Siempre dije, amiga querida –y lo refrendo cada día de mi vida–, que la faz de la luna refleja la del hombre cuando está dormido: será por eso que sólo así, dormido, alcanza el reposo y la paz y, quizá, las buenas intenciones. ¿Que cuál es mi comunidad y dónde fui bautizado? Fijese usted que el otro día (¿sería la otra noche?) vi un callejón perderse en lo profundo, a medida que le recorría con mis ojos y la luz vespertina, cedía paso a las antorchas encendidas en las puertas de cada casa. Pero... es que de pronto había otra luz, plateada, que parecía emerger... ¡Pero no!: venía de arriba; era la luna que al hacer tierra, se asía fuertemente del camino empedrado, iluminándole con una transparencia que sólo pudo venir del cielo. A los lados, las ventanas partidas en cuatro por las maderas, y adentro observé el escenario humano: las casas llenas de color (aunque no recién pintadas); el bronce, colgado en las paredes por algunas vasijas y comales que, en breve, serían utilizados para preparar la cena; el agua que hervía en un perol merced al carbón rojo, aparentemente vigilado por un viejo con pipa, totalmente ido de ese lugar, como el humo que sube y se pierde; la gente que reía y la que lloraba, gritándole a sus miserias creyendo que así se alejarían; la que estuvo en silencio, aunque quizá no en paz; la gente que jugaba, y aquélla entregada a sus propias sensaciones y al abandono del amor nocturno...Allí, adentro, ocurría la humanidad de todos los tiempos...

Debe usted saber que, esa noche tan cotidiana que le platico, (porque era una noche común y corriente, ¿o no?), transcurrió rápidamente pero no en vano: sentí al viento golpear mi cara a tal extremo, que a punto estuve de retarlo a duelo. Sí, amiga mía, esa noche fui capaz de todo: convoqué a mis amigos y enemigos; a lo misterioso y lo comprensible; a la justicia y la injusticia; a la cultura y la vulgaridad; a la inteligencia y la estupidez; al bien y al mal; a Dios...aunque no me atreví —lo confieso— llamar a Satanás. También invité a las mujeres de mi vida e hice el amor con ellas, y fui poeta y músico y fui hombre mil veces y viví de mil maneras. Y tan sólo fue una noche y fueron muchas... Y nadie se fue, sino con la noche...

¿Que no he contestado su pregunta? ¿Que le parezco loco y soñador? Señora mía, gracias, muchas gracias...

A Martha

Que cuántas primaveras llevo encima, pregunta amiga de recién amiga, aunque no de noche a la mañana, sino después de cuántas cosas ocurridas en nuestra corta vida coincidente, pero no conjunta. Y la pregunta que sugiere respuesta sencilla, apela y suavemente golpea una puerta interior que abre la memoria y, a la vez, la cierra y encierra en lapso breve y eterno, por exigencia propia (necesaria introspección mía) mirando el recorrido desde el principio, sin certeza ninguna de llegar, menos aún arribar a lo que escribo: el tiempo inventado, no obstante, transcurre, por incapacidad o fantasía para desaparecerle, o al menos —otra vez fantasía—intentar detenerlo.

Y... cómo estoy aquí, ahora; cómo soy laberinto y vorágine de los acontecimientos, los que sucedieron porque ahí están y presentes son: se me incrustan en la cara de mi rostro, en éste que me duele y reconozco, con tal fuerza, porque el suceso ya no golpea leve y porque sigue abofeteándome.

Aunque percibo también, al mismo tiempo y probable misma bofetada, locura anterior y de siempre, tan hermosa como brutal, fuerte, intensa, y sin embargo irónica, pues todavía –también ella– se rebela y se reposa, en lugar privilegiado que solemos llamar alma, y a veces reconocernos como si al espejo, íntimo apartado, cercano, nunca ajeno, (no siempre reflejo), como pasado y presente, como si pudieran distinguirse tan sólo por la palabra, y separarles por mi palabra... también pudiera.

Así que, llovida la vida, envuelta en misterios y lisonjas, de abril y mayo su pradera, y frío en la piel de corazón que punza y sangra, y el placer de retarla en tanto se mantiene casi intacta, dime tú amiga, cuántas primaveras han llegado a mi existencia, cuántas dime tú, (sin reclamarte omitir en tu pregunta, cuáles...).

Tiempo y Limbo

La Nostalgia, pasado irredento de vida presente, contamina y traspasa el pensamiento, la queja y sufrimiento, nacida en el futuro porque ayer fue presente continuo, continuo permanente. Y el asunto no interesa si se vuelve testarudo, por ordinario común y corriente, como responder sin consciencia alguna, como vomitar al decir sin conciencia ninguna.

Pero el rumbo sin viraje da qué hablar. Y el camino sin mirar a dónde... por igual. ¿Por cuál optar? ¿Alguna conseja popular, precisa acotar veredas y cauces a cielo abierto, amplificado o vivir estrecho y cerrado?

Parece que nada importa más que mi nombre. Aunque no intervine –desde el principio– al decirlo; sí lo hice después y lo sigo haciendo. Yo respondo de mi nombre, como la humanidad que lo encarna. Respondo tan sólo de mí mismo. Y nada más, que significa decir (y responder) de mucho y todo.

Y en el silencio, cuánto ruido se escucha excepto la Música. Ideas caudalosas, raudas, mequetrefes y tinterillos, hincan la memoria; también palabras y otras ‘anexas’ y, algunas, mucho más fuertes y distantes, que significan (no personificadamente actuado, pero sí corroboradamente visto), casi en una lengua –que no lenguaje– ‘guracataca’, ‘mascahuayas’, ‘p’ elaná’ y similar calado: Job venido muy a menos; majaderías –por lamentaciones– proferidas.

Sin embargo, en realidad escucho y me quedo con la carne y hueso, tuétano de la fantasía: olímpica hazaña de extraordinario esfuerzo, vínculo vivo de mi alma que, dispuesta y enfocada a escuchar, le retumban acordes y disconformes, justamente al piano, con Poulanc.

Pero el mundo impresionista no permite terminar: es justo recordar a personajes que estas letras invocaron, porque ellas me sublimaron para poder continuar. Son tan sólo (tan solos) pasajes de una vida continuada, aparente dicha percibida y, quizá perdida, en algún paisaje diferente y tanto muy lejano, que me resulta ajeno y extraño: ¡me es indiferente!

Carta íntima

Y hube caminar desiertos, y tragar polvo de arcilla blanca, plata y roja, y beber soles y dormir lunas y, quizá después, amanecer...

Porque al saber de tu correspondencia, estimada Martha, quise abrirla y, finalmente la abrí, y me paralizó tan sólo el título, y...mucho más: "El Arte de Escribir y la Belleza de Conversar", me decían a mí –no sólo por intuición–, más allá de la palabra misma que, sin la palabra, tampoco escribiría lo que escribo, no sería capaz de expresarme ni siquiera en el pensamiento y, menos aún, desde más adentro (excepto en la Música).

Entonces, decidí esperar. ¿Y para qué, decía yo? Me dije, tan sólo para disfrutar, una y otra vez, y volver a gozar, de la caligrafía que recibo y te escribo, que dice de mí todo lo que hasta ahora sé de mí, y lo que pudieras saber de mi mano escrita, escrita, extendida ciertamente por mi deseo entrelazado, nunca ajeno a la vorágine de todos y, sin embargo, al saber es la mía, sé también no es de todos.

Y en este trazo –al que precede un lapso pequeño de apenitas interrumpo el ritmo–, es donde me encuentro contigo, porque también fue conmigo. Y entonces lo comparto, justo como tú lo hiciste, con idéntica consciencia (seguimos en el trazo) del presente que se va viviendo y, como si gerundio, también hoy y mañana, se inscribe.

Pero entonces, ya fuimos dos, acaso diez, porque al menos –que yo sepa–, nos enviaste a cuatro personas, el Arte y la Belleza que, al recordártelo –y te lo recuerdo–, no está perdido pues "la memoria significa magia que también contagia" (dijo un trovador), en el quehacer de la vida: basta levantarse, necesitar desesperadamente exquisito café, eludir las paredes que se vienen encima y, después, al rato, al ratito entendemos que el trazo (porque seguimos en él, ¿o no?), requiere de un espacio físico o imaginario, acaso respiratorio más que gramatical o caligráfico, en el hacer para completarse: de allí la conexión con

el más íntimo de los íntimos que soy yo, que también eres tú y, por el trazo, somos “nosotros” quienes al conocer, no podremos nunca prescindir... del trazo.

¿Y acaso la locura anterior nos impide conversar...? Me parece que no, porque sería un vano intento: lo estamos haciendo, estamos platicando, tan sólo entre dos y cuatro y, puedo asegurarte –y lo sabes tú– parafraseando a Benedetti, somos más de diez...

Pero sabemos, nunca tarea digna –que merece por tanto ser dignificada– ha sido fácil, aunque sí, pienso, es menos complicada, es sencilla: tu voz como la mía o la de diez, ha de ser difundida por nosotros mismos y (como dijera el trovador), desde el ‘polvo de nuestros huesos’: quizá ésta, “La Tradición”, es nuestra mejor esperanza, y no porque yo lo diga o lo deseara, –que lo digo y deseo fervientemente–, sino porque es voz de Carne y Alma, la que nunca tendrán, no obstante tecnologías, los andróides, quienes y como se llamen ahora y después: robots, celulares, computadoras, que pretendan suplir e interrumpir, precisamente, “El Arte de Escribir y la Belleza de Conversar”. Yo me quedo con éstos, y guardo en mi entraña, la dicha manifestada en la epístola escrita, por haberla escrito y porque al enterarte de ella, al escucharla, va para ti y complementas mi trazo...

Mi piano

A mi madre

Estás hecho de maderas preciosas. Tu fachada es elegante y sólo en apariencia suntuosa, considerando que la belleza exterior que te distingue, es un anticipo muy pequeño de la interior. El transcurso de los años implica siempre en ti juventud y, en el mejor de los casos, madurez. Por eso nunca eres viejo y, por lo que sabes hacer, te hablas de tú con la eternidad.

Te abrieron justo en el centro de tu vida y te incrustaron la frialdad del hierro, pretendiendo fundirte con él. Y como entonces ibas a mutar, ya no importaba incorporar los hilos gruesos y las clavijas, los fieltros y el marfil. Al fin te transformaron, sí, pero como sucede con las cosas del Arte, fuiste único, conservando para siempre el recuerdo de tu estado original...

Te debo tanto, amigo mío... Imagina que al acercarme a ti, me impregnas todo lo que eres: me invades transmitiéndome tu historia, al punto de exigir mi complicidad con ella, sin consideración alguna de tiempo y espacio. Ocurre en mí –parece increíble– lo que ocurrió en ti: me voy transformando, espacia-damente, en un proceso profundo y contradictorio: al acudir a ti, más hondo entro en mí para salirme rápidamente, para no ser ya el que era, para ser otro, distinto y, por un instante –de los que se conocen por el compás de lo infinito–, único.

Así que nos hemos vuelto amigos y más aún, hermanos, por la metamorfosis sufrida entre ambos, y la fidelidad que nos profesamos en esas caricias que te obsequia mi corazón, y en ese sonar de dioses con el que llenas y apaciguas mi vida.

Eres, ciertamente, generoso. Siempre estás dispuesto, (dándote entero a la menor provocación), sin importar si me aproximo a ti con razón o sin ella; si estoy contento o me puse triste; si en verdad te acaricio o te golpeo. Y es que todo lo que hago contigo me lo hago a mí mismo: eres el espejo de mi vida, eres uno conmigo.

Tienes la cualidad de remontar el instante vivido, evocando la historia de los tiempos: basta verte –no es necesario tocarlo– para intuir al divino Mozart, al gran Beethoven, al imprescindible Brahms..., y a muchos que fueron antes y después de ellos y que seguirán siendo. Pero vas más allá, pues el favor lo haces completo: me transmites de tal manera los sonidos, que ya no son los tuyos, provenientes de tu hechura: es el sonar eterno que manifiesta la Creación, a través de aquéllos –privilegiados– capaces de soportarla. Y ya no soy yo quien te impulsa, más con mi voluntad que con mis manos; son los dioses que reclaman su derecho de encarnarse, imponiéndonos su estilo y sentimiento propios, apoderándose de nosotros en ese momento hermoso y excepcional en que hacemos con-tacto los dos...

A Daniela: (quince aniversario)

Gira y gira (da vueltas), sobre el núcleo mismo de tu existencia, abierto, generoso, sobre su vida misma.

Sus pétalos, radiantes emergen del follaje que la acompaña a toda ella, porque si son varias, son una, cascada que fluye interminable, adornada por criaturas de su misma sangre, todo detalle, toda intención, todo color, belleza única que es y desea ser, aferrándose al presente, continuo devenir, ahogándose ansiosamente, nerviosamente, de futuro anticipado y siempre sorpresivo: “la alegría de ahora, anticipo de tristeza del mañana” (da vueltas), germen del conocimiento, sabiduría de la naturaleza, madurez... algún día (Daniela Girasol).

Un mágico recuerdo

*A Agustín Navarro Aceves,
Jorge A. Serrano Moreno (ambos, In Memoriam)
y Ramiro Gutiérrez G.*

Qué risotadas aquellas, allá cuando niño, en los tiempos de los chicharrones y las jícamas y las paletas heladas, derretidas por la ingenua inocencia, de quien siente único su existir en este mundo y, nada importa de momento, que no sea chupar la madera cubierta por el hielo que chorrea, dejando su huella pegajosa en la camisa de domingo...

Aquellos tiempos fáciles y tremendos; llenos de vigor y de esperanza consciente, manifiesta por un impulso natural, por el hecho de ser; tiempos de crueldad también, como la verdad que sale sin consideración alguna de la garganta de un niño; tiempos de soledad y de espera impaciente, de aquello que aún no se sabe... Tiempos idos, en fin, –desencadenados en la vorágine de los acontecimientos que no se repiten– y, sin embargo, permanecen implacables en nuestras vidas, escondiéndose en nuestra entraña, para aflorar después, reviviendo a su antojo nuestro espíritu creador y consciencia histórica.

Todo esto me dice el Internado México, vivido en la década de los sesentas. Me recuerdo joven (niño y adulto) jugando al fútbol, haciendo –orgulloso– piruetas con el balón, para sorpresa de algunos, envidia de todos y gusto exquisito, muy íntimo de mi persona. Para mí, era un Arte jugar al fútbol, siempre disfrutable y respetuoso con él.

El contacto físico con cada una de las cosas diarias, (libros, cuadernos, plumas, ropa), me producía una sensación de confianza secreta conmigo mismo: me recordaban mi soledad y responsabilidad, acerca de aquella aventura pasajera (que sería

permanente); y el diálogo ocasional, pero largamente esperado con la Luna, era espléndido y agotador: enviaba el astro como preludeo, un 'haz' intenso que partía mi cama en dos y, cuando me había vencido el sueño, me despertaba diciendo mi nombre, dividiéndome al tocarme en cuerpo y alma y, así, absorto como estaba en ese coloquio encantador, una vez entendido el mensaje, dejaba ver su faz resplandeciente y nítida, como las caras de los hombres buenos, cuando se han dormido.

Querido Colegio, qué hondo me llegas a la distancia. Y parece ayer cuando Miguel –el 'Pinche Gordo'–, nos servía la cena los jueves: salchicha –diferente a la de los martes– con puré de papa, y los siempre bienvenidos frijoles de acompañamiento y de relleno, para el caso no frecuente de quedar insatisfechos.

Aparece también aquel varón adusto y nervioso, Don 'Agus', que la hiciera de Prefecto y padre (más de uno), considerando por ese hecho, que su esfuerzo extremo, pudiera ser digno de la misericordia Divina, si no para 'olor de santidad', sí, al menos, para reducir el tiempo –si lo hubiere– de purgatorio –si también lo hubiere...–.

Cómo no recordar, las puestas de Sol Naranja enorme sobre los campos verdes (que nunca más volvería a ver así), y justo al lado izquierdo del auditorio, casi a la hora del Silencio, dispuesto para el estudio y en preparación, ciertamente, del 'sueño'... Cómo no revivir la ansiedad previa a la música que, como acto solemne, elegía Don Agustín para nuestro mejor descanso, ya acostados y todo callado, después de un día de bullicio: de levante, baño, estudio y comida y deporte... después de un día más...

Escucho ahora (casi puedo ver el escenario), el “Ave Regina”, cantado por los Hombres Maristas, hermanados por sus alumnos y su Credo, justo al alba, una hora antes que todo empezara de nuevo...

¡Ah... qué frescura existe en el ambiente! ¿Será mi recuerdo...?

Quiero vivir intensamente en el invierno
como si fuera el tiempo de la primavera;
quiero gozar, triunfar como la vez primera,
cuando la vida fue Don... sencillo y tierno.

Te recuerdo, querido Internado, tan gravemente, que me has hecho llorar...

Sincopados

Y cuando llevábamos nuestros Amores a nuestros Jardines, ya no era tiempo: no por los Amores ni por los Jardines: ya no eran frescos; estaban maltratados y marchitos, eran maltrechos. Eran nuestros dolores y olores confundidos; amor perdido, el deseo de ti, el deseo de amarte, que imposible en el riachuelo que corre, que más bien huye de su propio espejo y su mismo sonar: no hay nada ya que lo destruye, porque destruido está: ¡ha muerto!

Y, sin embargo, quien escribe pareciera diestro al hacerlo; o lo ha inventado todo, o todo se lo ha inventado el riachuelo que corre... ¿O será que estancado está? La mano se mueve y la pluma se desliza, y el agua que pareciera sucumbir, parece ir arriba y abajo según las piedras en su paso, o sigue la influencia

de corriente nueva. Pero, ¿cuál? En ese entronque –dado frío interno también–, ¿se atora mano y pluma o siempre antes el sentimiento?

Ignoro primitiva causa de este azoro y –porfio– el devenir. Quizá es decoro, asumiendo que no sé mañana que, por cierto, no conozco. Ya no me atrevo a decir, ni siquiera lo que añoro... Y no me importaría 'Beber Un Cáliz' del otro, porque antes he bebido del propio; aquél, un amigo que me brindó su amistad, obsequiando su prima obra: tan difícil de tragar, muy difícil de escribir entre vida y muerte, propiamente no suya; quizá sí, adelantada. Y, aunque sé (ahora), ¡no lo sabía!

Trátese de un predicamento, que la nostalgia y el sentimiento asoma: ahí están, siguiendo mi azoro y el escribir de mis letras. ¿Acaso por tí? Serías el tesoro más acaudalado por mí, si tan sólo me dijeras de quién carajo viniera esta íntima pasión... ¡que ni yo conozco! Dime por favor, dime si de tu asombro apareciera una íntima visión, que fuere duradera, hermosa porque mi vista reconozca muy hermosa y verdadera, mirada de tus ojos nunca dada sin auténtica intención. Dímelo, dime por favor...

Y como la sufro... como la agrieto en esta hora que escribo de madrugada. Aquí, desde mis costillas me nace y me arrecio en tí, desde antes y siempre en tu mirada. Pero rígido, estoy en tu ventana y, lo peor, no estás frente a mí. Aun así, también por favor asómate, aunque no vengas a mí.

La otra realidad

Escuchando la música, escuchando a Brahms (que hace llorar los violonchelos acompañados por el piano, teclas de agua, gotas que al caer corren juntas a juntarse con aquel llanto), estoy sentado en mi lugar, en mi casa, desde mis ojos donde todo es verde, abundancia y canto y vuelo y selva, donde todo es hermoso y es paz, y cuando la consciencia me regresa –pero no toda–, me veo inalámbrico en mano, esperando, listo, dispuesto a recibir ‘La Llamada’... cualquier llamada que nunca llega pero –ahora caigo en cuenta–, siempre espero y tanto, con tal gana y necesidad que si fuera Dios, no me sorprendería, le respondo y le pregunto sin dejarlo hablar, qué es esto que me duele, aquí, adentro; qué es esto que me aquieta pero no me duerme; por qué la mujer...que no entiendo...y la música presencia indispensable –como Brahms para la música– en mi vida: (yo no Soy, con toda seguridad, sin la música, sonar exquisito, maravilloso, milagroso, intensamente bello: satisfacción, llenadero, plenitud, estadio diferente y superior en el que estoy metido, confundido con ella y que en su transcurrir, viajamos juntos, soy yo quien la compuso... ¡soy la música!).

Pero en realidad, estoy solo y espero esta llamada que no llega, no llega mi sorpresa, no llega la mujer –que no conozco– no llega ni su voz. Y sigo teléfono en mano esperando, no me canso, y escucho música, a Brahms, a Dios, da igual. No desespero en esta quietud, no en este momento, no ahora: el desengaño –pienso– vendrá después, pero no lo creo, no en esta ocasión... (qué fuerte soy en este instante, al parejo de la música que me permea todo. Con Ella siempre viene algo más: nunca termina, aunque acabe, porque queda conmigo).

En mí, ahora todo es fantasía, porque sigo aguardando con certeza, convencido de aguardar... pegado al teléfono sin importarme en verdad que nadie llame. Este Cielo me calma: la Gracia está dada, cumplida, cualquiera que sea el resultado.

Después...no sé: a lo mejor me duele o me deprimó; quizá lo olvido –que la mujer no habló– o quizá me olvido, pero guardaré en algún lado, desde la apacible sensación de mis entrañas, el vivo recuerdo que hoy fui feliz.

Una realidad que soñé

En la cordillera, veces bajando veces subiendo, lontananza distrae mis ojos, pues miro hacia arriba cuando estoy abajo. Siempre caminando veo arriba. Y, si me aquieto, pues también me ocurre levantar la cabeza y mirar alto, o contemplar mi alrededor: (no hay de otra, salvo dormido). Ya es costumbre, a lo mejor desde niño, que veía las nubes apenas mancillando el cielo y, en octubre, pero en noviembre y diciembre también, observando azul y rojo encendidos, como la ilusión muy viva y real, muy íntima (que sería mentira y verdad), al ver a los Reyes Magos bajando, porque el color los delataba. Pero estaba solo y soñaba solo, cómoda y apaciblemente, inquietantemente tirado en césped de un durazno, que tenía arriba de su raíz, una cordillera pequeña donde acariciaba mi sueño, casi siempre sin dormir. Y ahí me quedaba hasta que yo volvía al despertar, oscurecía y me habrían de buscar: en realidad esa búsqueda, no la oscuridad, es lo que temía...

Otra visita

La cascada que me salpica, color blanco y más donde comienza, convertido su trayecto en tono azul, mirándola con un ojo de cielo pálido entrelazado por árboles y filtrado por alguna nube, finalmente cae con fuerza de reventar y revienta, en el estanque verdoso que la recibe, rodeado de verde subido, de musgo y césped, más brillante que las copas altas y oscuras que le circundan. ¿Es real...? ¿Dónde? Parecieran los árboles en derredor, nacidos de una pintura –¡quisiera!–, o un diseño digital que yo no quisiera, como tampoco del chorro amplio y denso finalmente estrellado. Como quiera, y no sin ayuda de mi estructura –memoria interior conjugada con mi experiencia–, esa vertiente y su paraíso en soledad, quieren semejar “La Tzaráracua”, (qué bello nombre al oído), bautizo indígena Tarasco-Purépecha a ese torrente de río, vuelco de agua bendecido y hermoso, nacido en Uruapan –nombre estético y fonético también–, lugar pintoresco alguna vez, pueblo que fuera en otro tiempo del pueblo, de sus habitantes sin demagogia y del lugar propiamente dicho, porque ahora calla y llora, en poder de ilícitos mercaderes, que acabaron con ilusiones y modos y maneras, expresados en el paseo, la conversación al ‘aire libre’, la intimidad compartida (a penitas guarecida, resguardada), y la costumbre... también de soñar cada domingo.

En Pandemia I

A Martha Correa Arratia

Y en el camino de mi terquedad, los desiertos blancos, grises y pesados de no andar, se volvieron verdes; las madres encintas parieron ya; los pozos sirvieron más hacia el agua retenida una vez regresando, y los prisioneros –liberados– no contribuyeron a la asfixia. Las aves enjauladas fueron libres de volar, y los ratones mendigaron el queso, cayendo en la trampa sin perder su fe. De pronto, fuimos felices todos, aun los hombres y las mujeres. Ignoro si el Arca de Noé tras el diluvio, con el diluvio nos trajo nuevo renacer. No lo sé de cierto y en verdad. El temor que es miedo y paraliza, la falta de caricias por no acercar ansias ni deseos ni gana de amar, volvió todo insípido y sin fuerza física, pero tampoco ética para regir. Llegó de nuevo y también otra ‘vida’, en aquel pasar brutalmente inadvertido, brutal y perverso (casi) para toda la existencia, aun orgánica dura y vegetal. Nos llegó, después de la destrucción de vínculos y después de la muerte, una paz que recordaba en esta vida la resurrección...

Retrato

A la misma amiga

Gracias por recordar la vida que es mía, en todas sus variantes que son vertientes. Porque es lo que veo y siento. Pareciera, al menos, un equívoco si no francamente equivocación, pues mis sentidos ven y escuchan, intuyen a personas y personajes que

no lo son, porque no fueron o ya no están, quizá convertidos en fierro fundido o en espíritus o sueños y a veces ensueños, por algún herrero que a ratos también fuera espiritista, astrólogo y artista con gana además de ser psicólogo. Y, sin embargo, esos personajes avivan y mueven mi consciencia. No puedo ignorar, no obstante, las vidas erradas en razón de (su) ser, porque siguen siendo, y aquellas que fueron arrebatadas en razón de la muerte. Y al tocar a todas con mis ojos y mi aliento, tampoco puedo renunciar –¡tampoco quiero!– a ser parte de ellas. Cómo dejaría de ser varón que acompaña abrazando a su mujer; que dejaría de ver el agua que hace río grande o pequeño en su cauce, que lleva ruido fuerte o inocente y delicado y va corriendo alegría; quien sostiene respetuoso, íntimamente palma en mano, libro que viaja, libro que enseña y provoca sobre todo placer y conocerme, y me dice también a donde voy; la música que habitó en mí desde siempre, y lo es alegre, grave, triste y llorona según me conforma, según como yo; ver absorto y extasiado las pinturas y sus pintores que prefiero impresionistas al pintar; y contemplar las esculturas, a las que se ocurrió inventar con ese nombre estático, no obstante belleza y estética en movimiento permanente y diferente al mirarlas cada vez, mutaciones que son internas del que observa, y externas si mira bien; ver aquellos sucesos animados porque pertenecen a los hombres, niños y mujeres, aconteceres festivos aún jocosos, difíciles y crudos, nada más de vivirlos y antes de intentar asimilar su paso, reflejando también la realidad que existe o se quiere instaurar por la esperanza, las ilusiones, la ficción, a través de lente mágico, capturando, veces a color, veces en gis y pizarrón color nostalgia; cómo dejaría de ser curioso y atento a mitologías y leyendas, a la profunda y detallada belleza natural, salvaje y pálida, a la historia de los tiempos y de la humanidad, empezando por la mía, mi propio yo...

Sensación

(En una imagen)

Habría que estar dentro de ese hueco, suspendido o bien plantado desde abajo, aunque mejor contemplándolo porque es hermoso. Pero si lo primero, ¿cómo llegar y luego asirse...? Había que decirlo y hablar de su belleza, natural conformación y arquitectura, ya fuera real o imaginaria. Y no sólo el remolino que se ve, al bañar sus paredes y llegar abajo, la única luz que permite el único ojo estrecho a la distancia, y observar helechos en apariencia marchitos de tierra y otra tonalidad verduzca y amarillenta, y aún árboles altos semejando aquéllos que, no obstante agreste el panorama, hacia los lados crecen o solamente están junto con el césped, increíblemente verde y misteriosamente alumbrado, junto con algunas piedras regadas y yo, estando yo, todo mi interior y mis sentidos, adentro de esa 'visión' y sintiéndome heladamente solitario pero no perdido...

(¿Subiré...? La altura que se mira desde abajo no marea. Y no parece haber camino alguno. Quizá, también ya estoy subiendo. ¿Podrá el Cielo...? ¿Podré con él...? Sin embargo, mi deseo más fuerte y vehemente, en verdad inequívoco, es quedarme así, quieto y solo...tan sólo quedarme allí).

Una visión hermosa

Las estructuras, a mi parecer inexperto, pudieran responder a una combinación Clásica y Gótica de hechura, (evolución y tiempo), desde luego formando perfecta y estética unidad –de mármol– entre ellas, pero al propio tiempo bien definidas o

diferenciadas: lo acusan, columnas rectas y firmes no obstante discretamente cuadradas, en principio lisas todas pero no vestidas de un solo color, pues al pie de cada una y poco más arriba, (después, el mayor espacio se desmaya en sutil café), existe pálido turquesa con algunos ‘motivos’ más para su belleza, amén de un hermoso listón del mismo tono aunque más fuerte, a manera de cenefa que las moldea, y casi a la altura de una cintura de mujer que, sin proponérselo o con absoluta intención, muestra y adiciona –en carne y hueso– la hermosura y elegancia del lugar, pues lo recorre al caminar de frente en línea recta, y de espaldas siempre, enseñando en contraste, su propia hechura y figura, al ritmo de sus caderas por el vuelo de su blanco y sencillo y suelto y ceñido vestido, atravesando sucesivos arcos que son más bien bóvedas, sin llegar su vértice al techo cuadrado, de astrológicos mensajes en dibujos, en redondo, como estrellas o esferas pigmentadas, adornadas, grandes y pequeñas, bóvedas que descansan en quienes reposan y las contienen y, desde que nacen, se distinguen altivas porque sobresalen ligeramente en rectángulos, líneas –de menos a más de adentro hacia fuera–, contrastando la visión toda con pisos rombos, paralelogramos, también en cinco y seis lados entrecruzados rectilíneos, pero desiguales a veces también en rumbo. Y la presencia del viento, que anuncia la mujer que toca su sombrero de fina paja y cinto en copa (para no perderlo), viendo –siempre al ir–, el pedazo de infinito cielo tenue que remata y bautiza el lugar, que también la hechiza y embelesa aun antes de seguirlo, escuchando a su llamado, pues, justo con el último –que no lo es pues se proyecta– pasadizo de arriba, junto con el último pedazo de mármol abajo, se topa con un cuarto de luna reciente arabesco, hablándole en secreto y al oído ese cielo y esa luna, que no desaparecen, aun cuando ella se retire del lugar... ¡llevándose los!

Divagando una imagen

Es un lugar soñado y literalmente bañado de luz que pareciera recién llovida, evaporada, disipada y translúcida de una palmera que se mueve en alas guiadas, cada una en círculo contrario al reloj, iluminando en gajos al jardín único, natura que inútilmente quiere tapar al astro, aunque en un punto se interpone casi justo a su núcleo, centro y esencia de la existencia posible en todas formas, modos y maneras conocidos (¿y por conocer?), en este planeta Tierra que aún habitamos los humanos. Pareciera también un lugar mágico –acaso por soñado–, donde predomina la vida que es verde intenso y amarillo, según las hojas que lo alumbran, y ningún cielo se asoma porque es bruma cubierto de luz, que ilumina y acapara todo abajo por todos lados, con algunas sombras que se aprecian, pues la niebla incandescente cae sobre la natural abundancia atravesada, y otra que llega corriendo hacia donde va, porque es propio y suyo reflejo a su paso, Mujer también soñada pero no imaginada, vestida tan delgado, envuelta en celofán, dejando ver su figura bella, esbelta, el dorso, cadera que la identifica y distingue, y sus piernas. Celosa de sí misma nunca deja ver su rostro...

Del epistolario

...Sí a todo, excepto comida dicha, que será virtual degustarla –mayor razón y placer el primer platillo, ‘Nucbilpollo’–. Pero... “algún día de Verano y de Otoño también, ‘Progreso’ se aparece a nosotros dos, y solos tú y yo y por tanto no tan solos: así, en su propia nostalgia y su histórica magia que hipnotiza de cerca y lejos al mirar, tristón y querendón, casi emancipado, evaporado

ese mar de tierra gris, previos tequilas no precavidos, música desde llegar, antojitos variados y anticipados, (aun los que no incluyen carta o menú), de lado una cerveza 'helada' y continuada, comeremos lo que dices y quedó escrito, o pescado en variaciones rico y fresco, en la bruma que expulsa de su esencia ese lugar todo, húmedo y caliente, salado y calizo en la calle, figura de Mujer que figura una silueta exótica, sensual, caribeña y mojada, un recuerdo, un anhelo, además del presente convertido en deseo y goce cumplidos, al imaginar o despertar en ese trance..."

Amor y Tortura I

A Jorge Villa Mc Dowell

Podría comerme el pasado, pero no desaparecería: seguiría perteneciéndome, aun cuando el tiempo anterior no alcanzara mi presente...

Veía a una Mujer, niña de apenas diez, a lo sumo once años como yo –a lo sumo doce–, sólo que el mocoso, por conceptos todos, mucho más tímido y temeroso que ella. Veía que me observaba, pero sin fijar la vista o esquivar al percatarse que la miraba, al saberse ya mujer y sentir –quizá de tiempo atrás– su propia identidad, anhelos y proyecciones de sí misma: su volición sexual.

Así ocurrió todo el tiempo, en intenciones discretamente disimuladas, nunca habladas, aunque suficientemente explíci-

tas pues, todavía, al cabo de una vida y sus aconteceres tantos y significados todos, persiste no sólo el recuerdo, sí; también –es fundamental–, la intimidad de todas las sensaciones vividas.

Nunca supe su nombre ni me enteré de su voz. Yo sabía, no obstante nuestra existencia casi recién nacida pero no del todo, (porque el entramado, la impronta, los impulsos, las emociones y esas sensaciones nacieron conmigo, –pero también con ella– y se me habían manifestado antes), que esa niña, quizá adolescente adelantada pero no en su cuerpo, era una mujer bella, atractiva –pues sus rasgos y contornos así me lo acusaban a mí–, casi coqueta aun al esconder su vergüenza al mirarnos, o mover delicadamente de la cara su cabello rubio, lacio y más allá de sus hombros, de hermosos ojos verdes, tez blanca, labios por definirse y fino rostro también a futuro.

La escena –continúa siendo real y fresca como entonces–, duró dos largas temporadas en el cine de domingos en doble función, fuera al llegar a ‘Vanguardias’, en el intermedio que, so pretexto de la dulcería, nos dábamos cita sin haberla platicado, o bien, al finalizar, ya caída la tarde o comenzada la noche, en ‘la salida’.

Y, un día, no la volví a ver; quizá nos despedimos sin decir adiós, tal como la conocí, con la mirada....

El Olvido

A Rocío Correa Lapuente

Me voy a vivir a un lugar que se llame 'El Olvido', así, para olvidar. Y seguir viviendo. Tendría que ser un lugar lejano de donde ahora vivo. Pero no estoy seguro fuere tan distante de mí.

¿Sería un lugar más costoso y muy Caro...? Porque si de olvidar se trata, tal vez el precio fuera estratosférico, si no imposible de pagar y de lograr. O al propio tiempo, fuere muy barato, quién sabe, pero siempre entrañable rincón, precisamente porque se trata de mí. ¿Puedo ir y sacar la vuelta?

Pero... ¿quisiera vivir ahí, con todo y mi olvido? Ese tasar, que sería un pasar sin memoria, es muy alto, enorme, insufrible y... no lo quiero.

Pero... ¿quisiera vivir allí?

¡Sí...! Y eso espero.

Epílogo

Quien ha sido despojado, siente. También coraje, rabia, ira, venganza, injusticia.

Quien ha sido despojado de su propio yo... no siente más nada. No siente el dolor.

JAIME CORREA LAPUENTE

Nació en la Ciudad de México. Es abogado por la Escuela Libre de Derecho. Desde niño mostró inclinación inequívoca, intensa hacia el arte, particularmente la música (toca el piano), y la literatura –en especial escribe poesía en verso y prosa–, amén de cuento y ensayo. Este poemario, cuya escritura data de temprana edad a la fecha, es el primero publicado como tal, de otro que está ya elaborado y en revisión, además de proyectos en los que trabaja, incluida la novela.

PASAJES Y PAISAJES

Primera edición 2023 (versión electrónica)

El cuidado y diseño de la edición estuvieron
a cargo del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.